



UNIVERSIDAD ACADEMIA HUMANISMO CRISTIANO
FACULTAD DE CIENCIA SOCIALES

REPRESENTACIONES SOCIALES SOBRE APEGO, CRIANZA Y
PARENTALIDAD EN FAMILIAS PERTENECIENTES A CHILE CRECE CONTIGO
DE LA COMUNA DE CERRO NAVIA

Estudiante: Ávila Parada, Karina
Profesor guía: Paredes Garcés, Julio

TRABAJO DE TITULACIÓN PARA OPTAR AL GRADO DE MAGÍSTER EN
TRABAJO SOCIAL

Santiago, Chile

2023

Índice

I. ANTECEDENTES Y PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN	7
Pobreza y desarrollo infantil abordaje desde el Estado	8
Qué dicen las cifras.....	10
Crianza y neurociencias ¿hegemonía del cuidado?	12
Justificación.....	18
Objetivo General	19
Objetivos específicos	19
II. MARCO REFERENCIAL.....	20
Caracterización familias y niñez	20
Familias en cifras	20
Niñez y pobreza en cifras	26
Algunas consideraciones	31
Chile Crece Contigo y Políticas públicas para la crianza y parentalidad	32
Programas de crianza y parentalidad.....	34
III. MARCO TEÒRICO.....	36
a. Breve recorrido por las teorías sociales sobre el concepto de familia.....	36
b. Familias y pobreza un recorrido histórico	39
<u> </u> La situación de hijas e hijos	41
c. Familias y su aproximación con la crianza y parentalidad	43
Apego temprano, concepto y patrones	47
Conceptos generales	47

Patrones de apego	51
Aportes desde las neurociencias.....	55
Salud mental y regulación cerebral.....	58
Crianza y parentalidad apuestas programáticas.....	61
Triple P	62
Método A.M.A.R.....	64
Representaciones sociales.....	66
IV. Marco metodológico.....	72
4.1. Enfoque de investigación.....	72
4.2. Enfoque epistemológico	73
4.3. Tipo de investigación.....	73
4.4. Universo de la investigación	74
4.5. Tipo de muestreo.....	74
4.6. Criterios muestrales.....	74
4.7. Técnicas de recolección de información	75
4.8. Plan de análisis	75
4.9. Criterios de validación	76
Credibilidad y transferibilidad	76
Dependencia	77
Confirmabilidad.....	77
V. ANÁLISIS Y RESULTADOS	77
5.1. Ajuste del marco de referencia	78

5.3. Procesamiento de los datos.....	79
<u>5.4.1.</u> Descripción de los datos.....	81
5.4.2. Relaciones existentes entre crianza y territorio	93
VI. CONCLUSIONES	98
BIBLIOGRAFÍA.....	101

Tabla ilustraciones

Gráfico 1 Distribución de hogares con niños/as según tipología de hogar	21
Gráfico 2 Niños, niñas y adolescentes según tipo de hogar 2000/2017	22
Gráfico 3 Distribución tipos de hogar según jefatura por sexo	23
Gráfico 4 Distribución niños/as según tipología de hogar por quintil	24
Gráfico 5 Número de hogares por tipo de hogar y sexo jefatura	25
Gráfico 6 Población de 0 a 9 años en situación de pobreza por ingresos y multidimensional.....	27
Gráfico 7 Hogares con carencias indicadores multidimensionales con presencia de NNA28	
Gráfico 8 Distribución de la pobl. por edad y quintil de ingreso autónomo per cápita	29
Gráfico 9 Distribución de niños/as 0 a 9 años según quintil de ingreso autónomo por tramo de edad.....	30
Gráfico 10 Distribución de niños y niñas de 0 a 13 años según quintil de ingreso autónomo per cápita.....	31
Ilustración 1: Familias con y sin intervención estatal desde la gubernamentalidad	15

**REPRESENTACIONES SOCIALES SOBRE APEGO, CRIANZA Y PARENTALIDAD EN
FAMILIAS PERTENECIENTES A CHILE CRECE CONTIGO DE LA COMUNA DE CERRO**

NAVIA ¹

¹ En el presente documento los términos adultos(s), autor(es), y cuidador(es) los utilizaré respectivamente para referirme inclusivamente tanto a hombres como a mujeres, ello con el único objeto de no dificultar la lectura. No obstante, para la niñez me referiré siempre a ambos géneros, niñas y niños.

I. ANTECEDENTES Y PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

Numerosos autores dan cuenta de lo fundamental que es para la salud mental, física, emocional y social la forma de cuidados y apego que proveen los adultos hacia la niñez en especial aquellos llamados cuidadores principales². En tal sentido, dichos autores señalan, que la forma que el adulto -que brinda los cuidados principales- forma vínculos con niñas y niños – especialmente durante el período temprano, ya que, es esencial para el desarrollo cerebral- es determinante respecto a la formación de personas sanas mental, física y socialmente (F. Lecannelier, 2006; Lecannelier; 2017; López, 2014).

A su vez, hay estudios que señalan la existencia de otros factores asociados a un buen desarrollo infantil (Díaz, et al.,2017; Muñoz et al., 2018; Encina 2016; Martínez et al., 2016; Torres y Trujillo, 2016). De acuerdo con dichos estudios, la pobreza es un factor determinante en relación con la construcción de las biografías infantiles, en la medida que la crianza se encuentra supeditada a factores como el nivel de ingresos, el contexto (Ovalle, 2020) y nivel de educación formal por parte de madres y padres, entre otros. Así, hay dos elementos gravitantes frente al desarrollo infantil, desde donde la institucionalidad interviene: la forma en que los adultos ejercen la crianza y el estrato socioeconómico al que pertenecen.

² Generalmente es la madre y/o padre, sin embargo, no está exento de que sea otro integrante del grupo familiar o bien otros adultos que posteriormente forman parte de la vida de niños y niñas.

Pobreza y desarrollo infantil abordaje desde el Estado

No son nada nuevo las vinculaciones existentes entre pobreza y desarrollo infantil y nada nuevo tampoco es que las familias pobres han sido catalogadas históricamente como deficientes respecto a la crianza de niños y niñas (Vergara et al., 2018; Ierullo, 2015), siendo estas “objeto de sospecha de parte del Estado y de la sociedad en general, en cuanto a su posibilidad de cuidar y formar a sus hijos.” (Vergara et al, 2018, p 2). Prueba de ello, lo han dado varios estudios, tanto desde el ámbito de salud como desde las ciencias sociales, que han demostrado que la niñez que transita dentro de contextos de pobreza puede tener un desarrollo menor en términos psicomotores, de salud mental y desarrollo social entre los más importantes (Muñoz et al., 2018; Rueda y Conejero, 2019; Lima, 2018)³.

Además, otros estudios (Ávila, 2020; Di Bartlo, 2017; Lecannelier, 2006) dan cuenta que mientras antes se aborden las posibles deficiencias familiares en relación con la crianza, mejores expectativas en el desarrollo tendrán niñas y niños en un futuro. En esa línea, a través de la ley 20.373 el Subsistema Chile Crece Contigo (en adelante ChCC) despliega una serie de programas de acceso preferente para la atención de los grupos llamados “vulnerables”, los que son pesquisados a través de un diagnóstico que se realiza en los centros de salud de cada comuna del país⁴. De esta forma, la cesantía, la pobreza extrema, violencia doméstica, problemas de salud mental, hacinamiento, entre otros, son catalogados como factores de riesgo para el buen desarrollo de niñas y niños. Dichos programas tienen dos líneas de intervención:

³ Para una visión distinta ver el estudio “International comparisons of behavioral and emotional problems in preschool children: Parent’s report from 24 societies”. Journal of Clinical Child and Adolescent Psychology (2011)

⁴ El Subsistema Chile Crece Contigo se articula comunalmente. Cada municipio dispone de una oferta programática en materia de primera infancia, esto es Salud, Educación y Social. El ingreso es a través quien entre otras cosas realiza diagnósticos a las madres u otro cuidador principal y evalúa el grado de riesgo biopsicosocial que tiene como grupo familiar.

- Área preventiva y de promoción:
 - proveyendo estimulación temprana a niñas y niños que lo requieren, especialmente a quienes presentan rezago en su desarrollo, riesgo de retraso o niñez que transite en contextos de vulnerabilidad psicosocial.
 - disponer de talleres para la crianza, a través de distintos programas elaborados para ello, con el objeto de mejorar las prácticas mare y parentales que permitan un mejor desarrollo infantil.

- Área accesos preferentes
 - proveer una oferta comunal para los adultos cuidadores para mejorar de algún modo sus condiciones de vida.

Cabe señalar que estas intervenciones no tienen como fin un cambio sustancial en términos socioeconómicos, sino que, más bien van en la lógica de entrega de servicios de acuerdo con requisitos previos.

En tal sentido, “lejos de proponerse corregir las inequidades que el sistema económico provoca cotidianamente” (Ovalle, 2015, p 1333) lo que se busca es, intervenir sobre la niñez en primer término y en segundo dar la responsabilidad a los adultos cuidadores de disminuir las vulneraciones -varias de ellas estructurales- que atraviesan las biografías de sus hijos e hijas. Pareciera entonces que, las familias en general y los cuidadores principales en particular, son los principales responsables del buen o mal desarrollo de sus niños y niñas, minimizando las desigualdades estructurales por las que se encuentran atravesadas (Ovalle. 2020; Ierullo, 2015; Calquín y Guerra, 2020). Se puede inferir, además, tal como lo mencionan Ovalle (2020), Ierullo (2015) y Penn (2019) que mientras mayores dimensiones tenga la pobreza, las familias tendrán más necesidad de ser intervenidas por los programas estatales. Asimismo, dichos autores mencionan con preocupación el poco interés que ha tenido el estudio en profundidad respecto

como la pobreza y sus dimensiones han permeado la forma de ejercer crianza, invisibilizando tal vez, formas otras de relacionarse y educar a sus hijos e hijas especialmente de quienes transitan por la violencia barrial (Ierullo. 2015). Una investigación interesante al respecto es la de Betancurth y Peñaranda (2018) donde señalan que las madres que viven sectores peligrosos en Colombia desarrollan prácticas defensivas de crianza para proteger a sus hijos e hijas.

Qué dicen las cifras

Lejos de esa preocupación, el Subsistema ChCC, además de investigaciones sobre desarrollo infantil y crianza, se nutre de algunas encuestas tales como la ELPI (Encuesta Longitudinal de Primera Infancia)⁵, el Plan de Acción Nacional de Niñez y Adolescencia (en adelante PANNA) y por supuesto la encuesta CASEN. Cabe señalar que el PANNA 2018- 2025⁶ se construyó a través de la encuesta CASEN. Además, la ELPI 2018 elaboró sus estadísticas en base a niñas y niños hasta 12 años. De acuerdo a esta última encuesta, el 58,61% de niñas y niños pertenecen los quintiles I y II, datos que se cruzan solo con la tipología del hogar. Sin embargo, no se hace mención a la situación socioeconómica en las otras dimensiones que caracteriza, por ejemplo en lo referido a la presencia de un segundo cuidador principal, donde un 54% señala que existen dos cuidadores principales. Lo mismo ocurre con los métodos de disciplina donde un 62,5% ha ejercido un método violento como disciplina.

Por otro lado, el PANNA, es un plan con compromisos de acción gubernamental hasta el 2025. En este, se realizó un análisis respecto de la niñez, con información contenida en la CASEN 2015. Las caracterizaciones se estructuraron en cuatro dimensiones: supervivencia, desarrollo,

⁵ La ELPI es una encuesta que estudia diversos ámbitos del desarrollo infantil, incluyendo la caracterización de cuidadores y el contexto cercano a niñas y niños. La primera encuesta se realizó el año 2010.

protección y participación. En lo referente a la niñez temprana, que es de la pertinencia de ChCC, los datos se centran en las tres primeras dimensiones. De manera sucinta se expondrán algunos de esos datos y el compromiso gubernamental al que está asociado, de modo de comprender como se operacionalizan las políticas orientadas hacia ese rango etario.

- Desarrollo: Se incluye el rezago en niños y niñas desde los 7 meses hasta los 4 años, presentando un 18,3% del total de la población en ese rango etario. Como compromiso está la disminución de ese porcentaje y ampliarlo hasta los 10 años. Sumado a ello, se aumentará de manera gradual la pertenencia a ChCC, de la niñez en su totalidad (17 años). Se aumentará también el seguimiento y monitoreo de las trayectorias de desarrollo de niñas y niños hasta los 13 años.
- Protección: el PANNA señala que un 71% de niñas y niños ha recibido maltrato de parte de su madre, padre y/o cuidador. Además, un 23,3% de la niñez se encuentra en situación de pobreza multidimensional. Respecto a esto último, como compromiso se espera reducir la pobreza por ingreso y la multidimensional, para ello como línea de acción se espera incrementar el acceso a prestaciones monetarias y sociales (acceso universal), acompañamientos para familias de extrema pobreza, además se espera incluir el criterio de acceso preferente para adultos responsables de niños y/o niñas en los proyectos Fosis, Por otro lado, en relación a los altos índices de maltrato, realiza un enlace con la categoría “vivir en familia”, desde ahí los compromisos son acompañamiento en la crianza para adultos cuidadores, con apoyos especiales a las familias vulnerables, desarrollo de estrategias que favorezcan la promoción de la corresponsabilidad en la crianza.

Si bien los datos anteriores son solo una muestra de lo que propone el PANNA, es posible aún así, inferir cual es la lógica que siguen y seguirán los programas y proyectos gubernamentales en relación a la niñez. Al respecto, Castillo (2015, p 1333) menciona que “lejos de proponerse corregir las inequidades que el sistema económico provoca cotidianamente, decide ‘corregir déficit’”. Así, la lógica sigue siendo focalización hacia los grupos más pobres e intervenir sobre el síntoma y no sobre la enfermedad. Basta dar una breve mirada sobre las acciones propuestas en el PANNA las que dan cuenta mayoritariamente sobre aumento de transferencias monetarias, acceso preferente a la oferta disponible y aumento de programas que buscan un mejor desarrollo infantil.

Hay que señalar además, la existencia de una transversalidad respecto al establecimiento de monitoreos y acompañamientos a las familias, que en el caso de dimensiones relacionadas con la crianza –salud mental, rezago, maltrato, vida en familia- incorpora apoyos, acompañamiento durante toda la trayectoria infantil y fortalecimiento de estrategias de parentalidad, especialmente para los grupos llamados vulnerables. Estrategias, que se han transformado con los estudios sobre neurociencias y trayectorias infantiles, que han decantando en nuevas formas de intervenir en ellas.

Crianza y neurociencias ¿hegemonía⁷ del cuidado?

Desde hace algunos años, que los estudios sobre crianza y como esta afecta el desarrollo neuronal (Lecannelier, 2009; Graell y Castelli, 2014), han producido cambios importantes en relación a la forma que el mundo adulto debe establecer vínculos con la niñez, principalmente

⁷ La noción gramsciana de *hegemonía* implica un “acuerdo” social, que funciona cuando el interés del grupo dominante se presenta y percibe como supeditado al bien común. Es así como los sectores subalternos aceptan e identifican como propios, los intereses del grupo dominante. Cuando la ideología se convierte en parte del sentido común, garantiza cohesión y cooperación.

quienes ejercen como cuidadores principales. Es así que, la forma en que se establecerán vínculos – seguros o inseguros-, el tipo de disciplina que se emplee – violenta o no- y en general el tipo de comportamiento que se establezca con niñas y niños –respetuoso, negligente, maltratador- trae aparejados una serie de acciones que trascienden el mero hecho de relaciones sanas o problemáticas, sino que implican una serie de eventos a nivel neuronal, que durarán toda la vida, que entre otros, puede prevenir enfermedades tanto de orden mental como física (Lecannelier, 2006; Moje y Guajardo 2019; Lecannelier 2009).

Sin embargo - y sin desconocer los avances que estos descubrimientos han realizado para el mundo de la niñez-, hay voces críticas del modo en que dichos descubrimientos se operativizan desde los ámbitos gubernamentales.

Para Calquín y Guerra (2018) –desde una mirada foucaultiana- la introducción de las neurociencias a la política infantil, marca el inicio de lo que estos autores llaman el “neo higienismo”, donde “sigue desplegándose la utopía de un desarrollo social, cultural, moral y político nacional como inscrito en los problemas del cuerpo, especialmente en niños y mujeres en tanto entidad en el que ocurren los procesos de salud y enfermedad” (Calquín et al., 2018, 140). Las preocupaciones en torno a ello son variadas. Por un lado, las categorizaciones que señalan que es lo normal y que es lo anormal (Calquín et al., 2018; Castillo, 2015), lo que redundaría en una patologización de la niñez, especialmente aquella que construye sus biografías en la pobreza (Castillo, 2015; Calquín et al., 2018). Además, está la “colonización” de saberes expertos en niñez dentro de los grupos familiares, con un énfasis en los saberes psicológicos, donde

es posible dirigir y modelar la infancia y el crecimiento infantil por medio del yo y de las madres...[cumpliendo]...la función de ser un puente desde el Estado, mediante el cual despolitiza nuevamente el problema (C. Calquín et al 2018 148)

Al respecto, estos autores, en conjunto con Ierullo (2015) mencionan la orientación familiarista de las políticas públicas que incluyen mecanismos de control, especialmente a las familias más pobres. En esa línea Ierullo (2015) menciona tres principios que sustentan lo que él llama un modelo tradicional de cuidado:

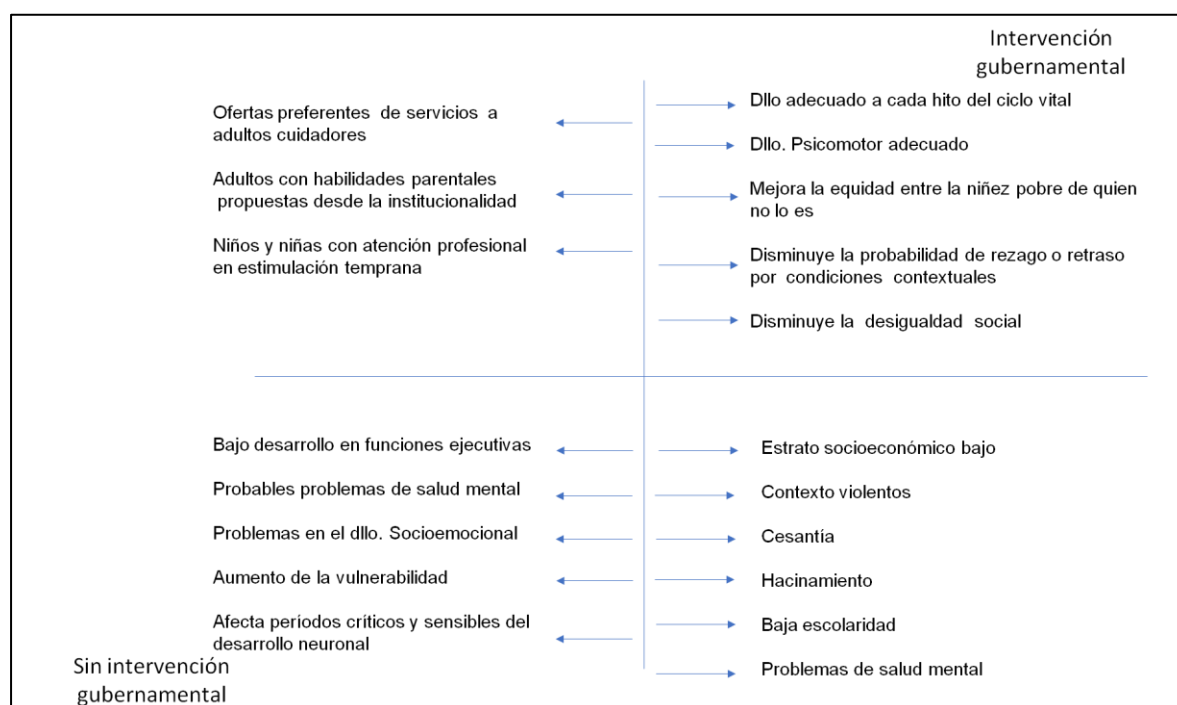
- Debe ser propio del ámbito doméstico, es decir, perteneciente al mundo privado o al microsistema como lo señala A. Ovalle (2020)
- Basado en un modelo nuclear, que incluye la feminización la crianza (Calquín et al., 2018; Ovalle 2020; Ierullo 2015).
- Con orientación familiarista, es decir, son estos grupos los que asumen la responsabilidad del buen o mal cuidado que se les da a sus hijos e hijas, en tanto que “todos los demás mecanismos y apoyos para el desarrollo humano individual se consideran menores en comparación con el papel fundamental de la familia del individuo” (Penn 2019:357)

Si bien es cierto, Ierullo, menciona que este tipo de modelo se encuentra en tensión, debido a las transformaciones político-sociales de los últimos años, con especial énfasis entre quienes transitan por la violencia barrial, ya que, “estas situaciones de violencia condicionan las práctica de cuidado desplegadas por las familias” (Ierullo 2015:676), desde las políticas gubernamentales se sigue optando por un modelo tradicional (Calquín et al., 2018), que ha sumado a la neurociencia como un elemento central a ser atendido por las familias. En esa línea, desde ChCC se demuestra del siguiente modo:

El reconocimiento de los cuidadores sensibles (padres, madres y otros) como los generadores de apegos seguros y la importancia del capital relacional como la base para la participación del niño/a en el mundo social y en la exploración del entorno, transforman a la familia en el agente promotor del derecho del niño/a a desarrollar al máximo sus potencialidades (ChCC 2006, p14)

Es posible aventurarse entonces, tal como lo muestra la figura 1, que desde las lógicas gubernamentales las familias que se encuentran atravesadas por la pobreza, mejorarán la crianza a través de la intervención estatal, donde se incluyen además de ofertas preferentes de servicios, atenciones y acompañamientos de expertos, tanto en la intervención con niñas y niños, como en lo referido a habilidades para la crianza y parentalidad.

Ilustración 1: Familias con y sin intervención estatal desde la gubernamentalidad



Fuente: Elaboración propia

Ante estos argumentos entonces, es posible distinguir las siguientes tensiones:

- Tanto, Vergara (2020), Castillo (2015), Calquín et al. (2018) y Penn (2019) ya sea de manera explícita o implícita plantean que se está frente a una forma institucionalizada de

crianza, donde la familia tiene la responsabilidad de disminuir las desigualdades de sus hijos e hijas (Penn, 2019) invisibilizando los factores estructurales de la pobreza.

- El modo de crianza propuesto desde la institucionalidad se enmarca como la única viable, invisibilizando o negando otras formas que podrían estar gestándose en territorios populares lo que podría dar luces respecto a formas otras de plantear la crianza.
- Existe una naturalización de las desigualdades sociales (Penn 2019) las que no son abordadas en profundidad, y es a través de la niñez –especialmente la temprana- donde se podrá llegar a mayor equidad social.
- Los entornos violentos y sus repercusiones en la crianza no hay sido debidamente estudiados, desconociendo situaciones y prácticas que pudieran estar condicionando las formas de ejercer crianza (Ierullo, 2015), debido probablemente a la invisibilización desde “la percepción dominante” (Aguiano 2007, p 46) respecto a realidades otras.

Por otro lado, las investigaciones acerca de crianza y apego se basan generalmente en el sistema de apego del niño o niña, criterios con los que se construyen las políticas públicas, obviando, otras características estructurales que podrían afectar las formas de crianza. De ello, hay algunas investigaciones que dan luces, particularmente con relación a grupos que viven en contextos de peligro o de vulnerabilidad económica y social, investigaciones realizadas en otros países de América Latina. En Chile, hay investigaciones muy interesantes de corte clínico, que mencionan el contexto social y las desigualdades estructurales como un factor preponderante respecto del tipo de apego, sin embargo, no hay mayor indagación respecto a como afectan estos a los cuidadores y la forma de ejercer la crianza. Es necesario, por tanto, comprender ¿Qué representaciones discursivas existen en cuidadores principales que viven en sectores populares

respecto de la crianza? ¿Qué estrategias existen para criar en sectores populares atravesados por violencia en el territorio? ¿Existen resistencias al modelo hegemónico? Tales preguntas, se realizan al alero de los supuestos que este estudio plantea, que apunta a que, familias que son parte de territorios que están atravesados por prácticas violentas significan la crianza de un modo distinto a lo que hoy se comprende desde la institucionalidad y por tanto pondrían en tensión las formas tradicionales de crianza y además tendrían prácticas específicas para afrontar los territorios violentos donde transitan cotidianamente.

Justificación

Conocer, saber, intervenir y... cuestionar lo sabido. En toda política social que va de la mano del modelo neoliberal inevitablemente van implícitos también campos sociales que se encuentran invisibilizados o sometidos frente a otros campos de mayor poder y dominio. En tal sentido, lo social debe pensar a través del conflicto (Meschini y Hermida, 2017), especialmente cuando desde las políticas gubernamentales plantean miradas individuales, responsabilizando a las personas tanto por su presente, como por su devenir, negando los procesos históricos y culturales (Carballeda, 2006) y por supuesto espaciales.

En tal sentido, las políticas dirigidas hacia la crianza, mantienen una hegemonía del cuidado, negando conocimientos otros, sean desde espacios profesionales o desde la ciudadanía. Es necesario entonces, pensar nuevas prácticas interventivas que den cabida a nuevos fenómenos y saberes que se gestan, muchas veces de espaldas a la institucionalidad.

El presente estudio, pretende visibilizar, abrir espacios otros a nuevos saberes que sean el inicio de la construcción de nuevas políticas con miradas ciudadanas y que se permitan cuestionar el modelo económico que permea la cotidianeidad de cada niña, niño y adulto en este país.

Objetivo General

Interpretar las representaciones sociales sobre crianza y parentalidad que tienen cuidadores principales que viven la población Sara Gajardo de la comuna de Cerro Navia

Objetivos específicos

- Conocer los discursos sobre crianza de cuidadores principales de la población Sara Gajardo
- describir las relaciones existentes entre crianza y territorio en los discursos de cuidadores principales de la población Sara Gajardo
- Identificar nuevas configuraciones en el modo de ejercer crianza en cuidadores principales de la población Sara Gajardo
- Reconocer nuevas prácticas interventivas en el campo de la crianza

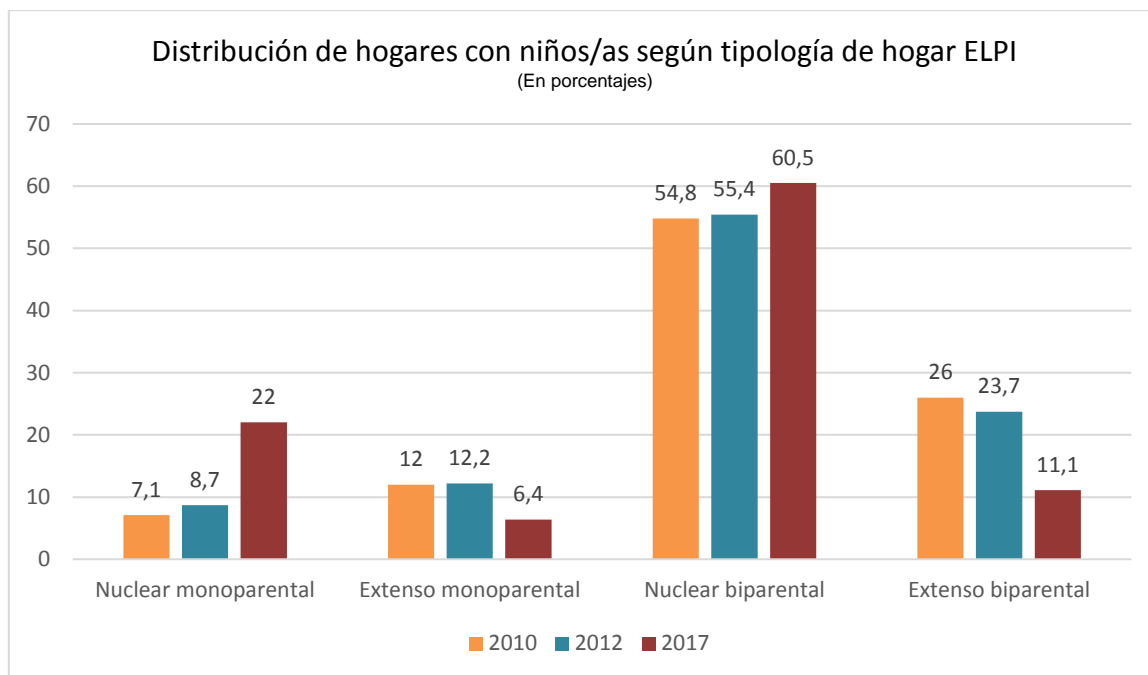
II. MARCO REFERENCIAL

Caracterización familias y niñez

Tal como se mencionó en el apartado de antecedentes, en esta investigación se utilizan dos estudios de caracterización: ELPI 2017 y la CASEN 2017. A continuación, se analizarán algunos datos de ambos estudios en relación con las familias en Chile. No obstante, con el propósito de enriquecer este estudio, se utilizó también el informe Infancia Cuenta 2020 (en adelante IC).

Familias en cifras

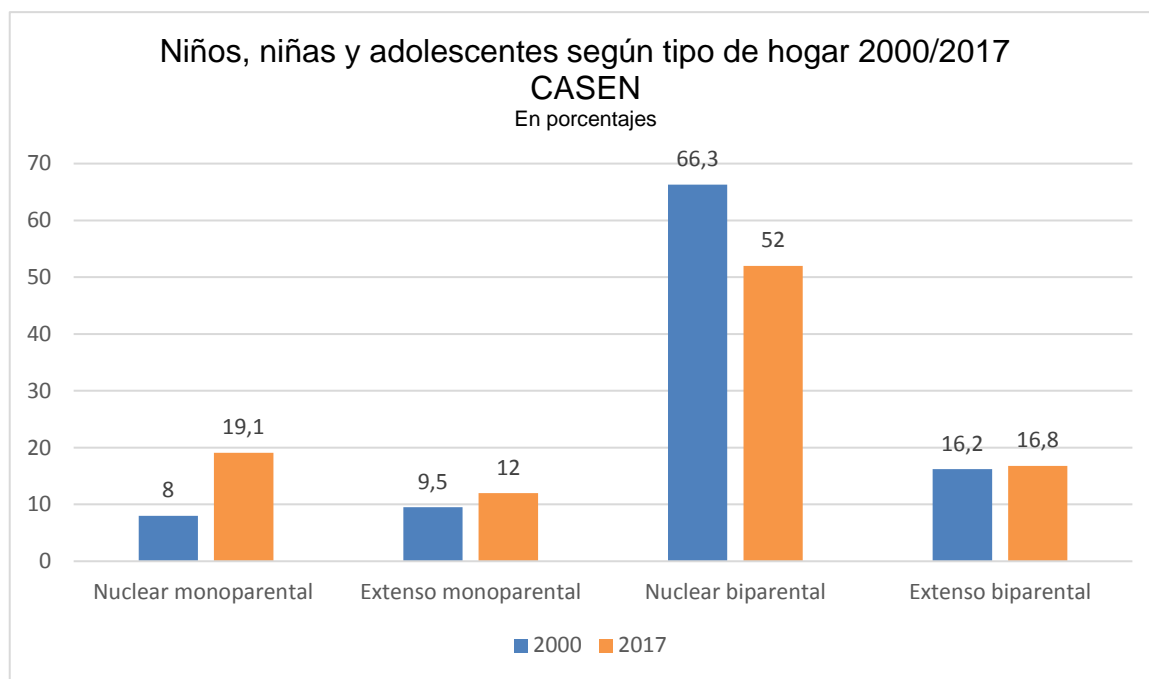
De acuerdo con la encuesta ELPI ha habido un aumento tanto de los hogares biparentales como del grupo familiar nuclear monoparental entre los años 2010 y 2017, a diferencia del grupo correspondiente al extenso monoparental que en ese mismo período decreció de un 12% a un 6,4%.

Gráfico 1 Distribución de hogares con niños/as según tipología de hogar

Fuente: Elaboración propia a contar de los datos de ELPI 2017

Por su parte, la encuesta CASEN señala que ha habido un descenso entre los hogares con tipología nuclear biparental – de un 66,3% en el 2000 a un 52% en el 2017) a diferencia de los hogares con tipología nuclear monoparental, que desde un 8% en el 2000, ascendieron a un 19,1% en 2017 (ver Gráfico 2). Llama la atención, respecto de la diferencia entre la tipología nuclear biparental, en tanto que, desde el ELPI este grupo tiende a subir en los últimos años en contraposición al estudio de la CASEN que señala una tendencia a la baja.

Gráfico 2 Niños, niñas y adolescentes tipo según de hogar 2000/2017

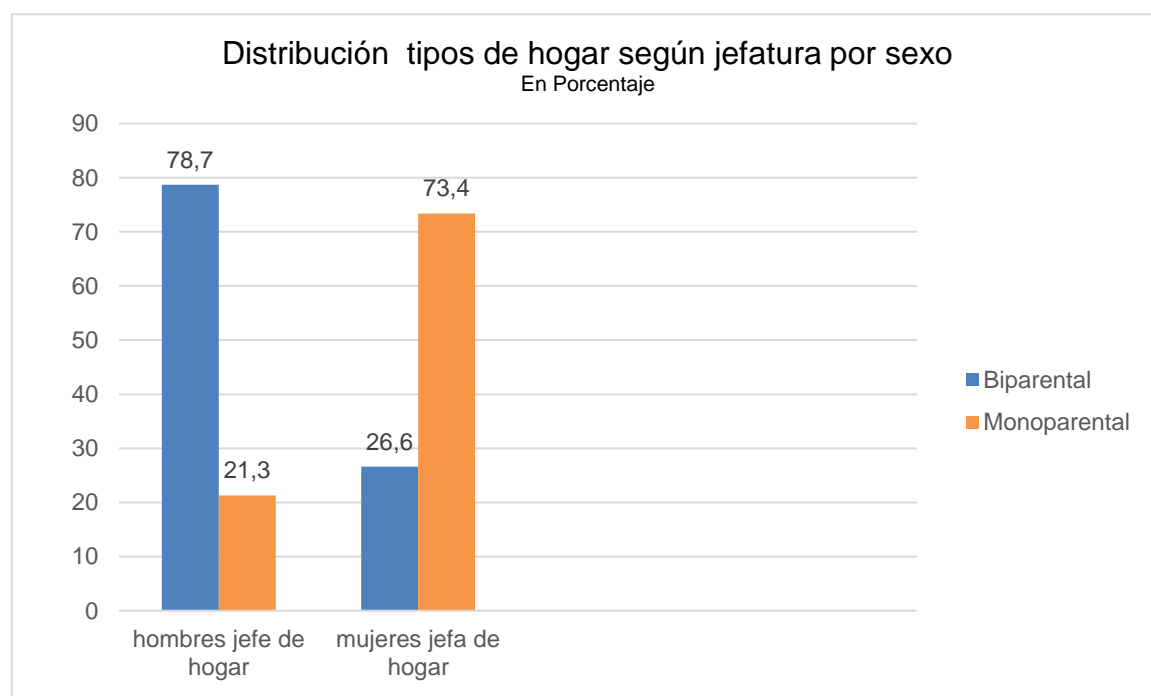


Fuente: Elaboración propia a contar de los datos de la CASEN 2017

Por otro lado, la tipología nuclear monoparental, que muestra un crecimiento en ambos estudios, la jefatura de hogar es esencialmente femenina tal como lo señala el Gráfico 3. Sobre lo anterior, es importante señalar que, de acuerdo al informe Infancia Cuenta 2020, está asciende al 44% en la Región Metropolitana y aunque este estudio no menciona la tipología familiar, si menciona que en esta misma región el 65,9% de niñas y niños vive con el padre. Además, subyace que en hogares biparentales la jefatura de hogar sigue siendo mayoritariamente masculina. Y esto posiblemente se deba a que los principales generadores de ingresos siguen siendo los hombres. En tal sentido, la CASEN 2017, menciona que el principal perceptor de ingresos es masculino con un 60% en comparación con el 38,5% femenino. En relación con los quintiles no existen mayores diferencias entre el III y V quintil, aunque se observan en los quintiles I y II mayor perceptor de ingresos femenino - se acerca al 45% en el quintil I y sobre el 40% en el quintil II-.

Siguiendo la tipología por hogar, la ELPI señala que, por estrato socioeconómico, transversalmente existe mayor porcentaje de familias biparentales (ver Gráfico 3), sin embargo, hay mayor concentración de hogares nuclear monoparental y extenso monoparental en los quintiles I y II. En tal sentido, sobre el 34% de las familias pertenecientes al quintil I son monoparentales nuclear o extensa. Y en el caso de quintil II asciende a un 26,2%.

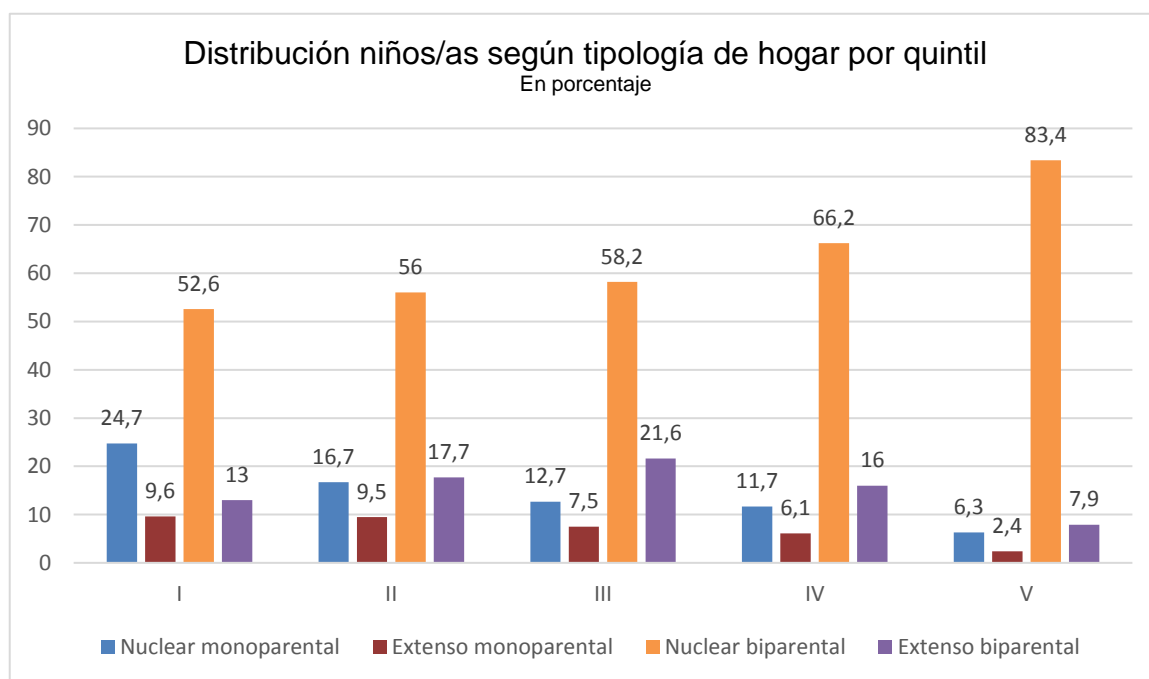
Gráfico 3: Distribución tipos de hogar según jefatura por sexo



Fuente: Elaboración propia a contar de datos de la CASEN 2017

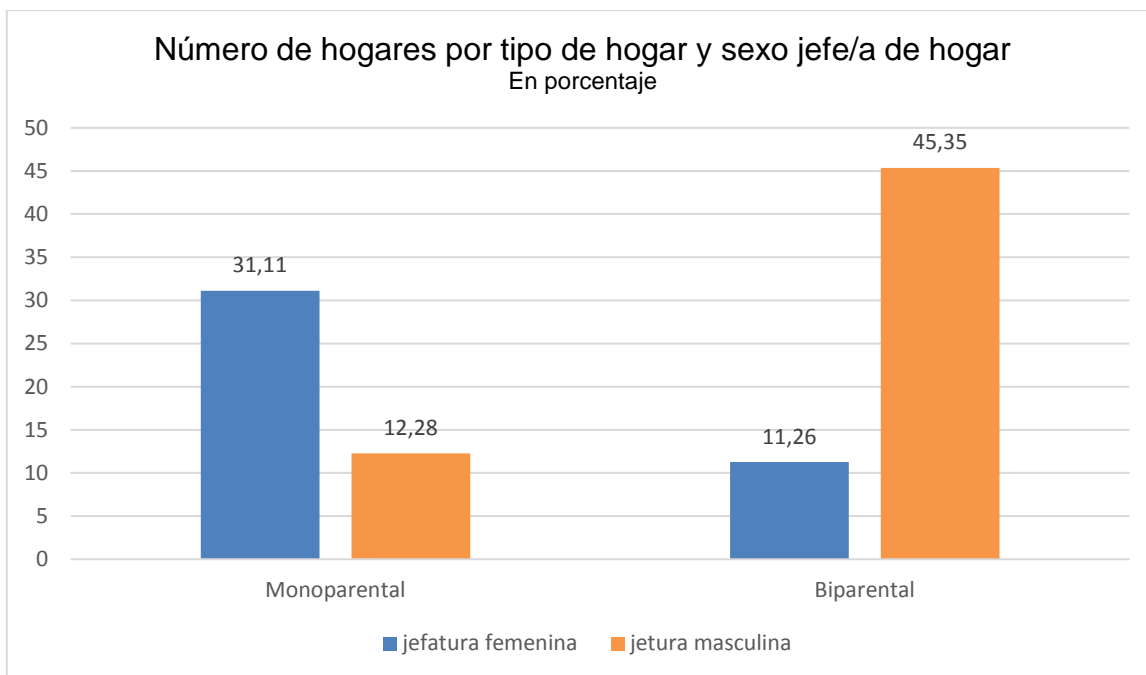
Lejos de pretender que los quintiles III y IV pertenecen a la llamada clase media o que en el quintil V se agrupan solo las familias más adineradas⁸, se observa que a medida que se avanza en los quintiles socioeconómicos aumenta también el grupo familiar llamado nuclear biparental y disminuyen las familias de tipo extenso. Sin embargo, en la CASEN hay otros números que nuevamente entran en tensión con lo que señala la ELPI. Si bien, en la Gráfico 4 muestra una mayor incidencia en familias biparentales -con jefatura masculina- muestra a su vez, un alto número de familias monoparentales, esto es, sobre el 43%, en comparación con el 34% que alcanza en el quintil I – el porcentaje mayor entre los quintiles- de la encuesta ELPI.

Gráfico 3 Distribución niños/as según tipología de hogar por quintil



Fuente: Elaboración propia a contar de los datos de ELPI 2017

⁸ Referente a esto, cabe mencionar que entre el III y el IV quintil, los ingresos per cápita bordean entre \$100.678 y \$286.113, en tanto que, el quintil V el mínimo per cápita es de \$286.113 y los \$14.854.474. Señalar, que no es el propósito de este estudio realizar una crítica a la metodología que divide en términos económicos a la población. Sin embargo, es necesario tenerlo presente, especialmente considerando que las políticas sociales preferentemente van dirigidas hacia los dos primeros quintiles.

Gráfico 4 Número de hogares por tipo de hogar y sexo jefatura

Fuente: Elaboración propia a contar de los datos de la CASEN 2017

A luz de las cifras mencionadas anteriormente, es necesario comentar los siguientes puntos:

- Hay diferencias respecto a cómo se están organizando hoy las familias, particularmente en lo referente a hogares biparentales y monoparentales. De acuerdo con el ELPI existe una tendencia hacia hogares biparentales, situación que va acrecentándose a medida que se avanza en los quintiles socioeconómicos. Por el contrario, los hogares monoparentales tienen mayor presencia en los quintiles I y II tienden a disminuir hacia los quintiles siguientes. En tanto que, los datos de la CASEN dan cuenta de una disminución sostenida de los hogares biparentales y un aumento de aquellos de nomenclatura monoparental.
- No existe mención a otras tipologías de familias, como son las reconstituidas, familias sin madre y padre, familias homoparentales o familias que tienen hijos y/o hijas con cuidado compartido.

- La caracterización que se realiza a las familias por quintil socioeconómico no da cuenta de la realidad social, pues si bien, la CASEN realiza una caracterización multidimensional, al momento de los datos estos se basan en los quintiles invisibilizando otros factores sociales.

Lo anterior es importante rescatarlo, ya que, el Estado tiende a utilizar estos estudios para la realización de las políticas públicas. En tal sentido, de acuerdo con los datos que nos brindan estos estudios, en Chile existen principalmente familias de tipo biparental con jefatura masculina y un alza de familias monoparentales con mayor presencia de jefatura femenina, estas últimas pertenecientes principalmente a los dos primeros quintiles. Referente a ello, a continuación, se caracteriza a la niñez, y entre ello, se muestra el porcentaje de niñas y niños en situación de pobreza por ingresos y multidimensional

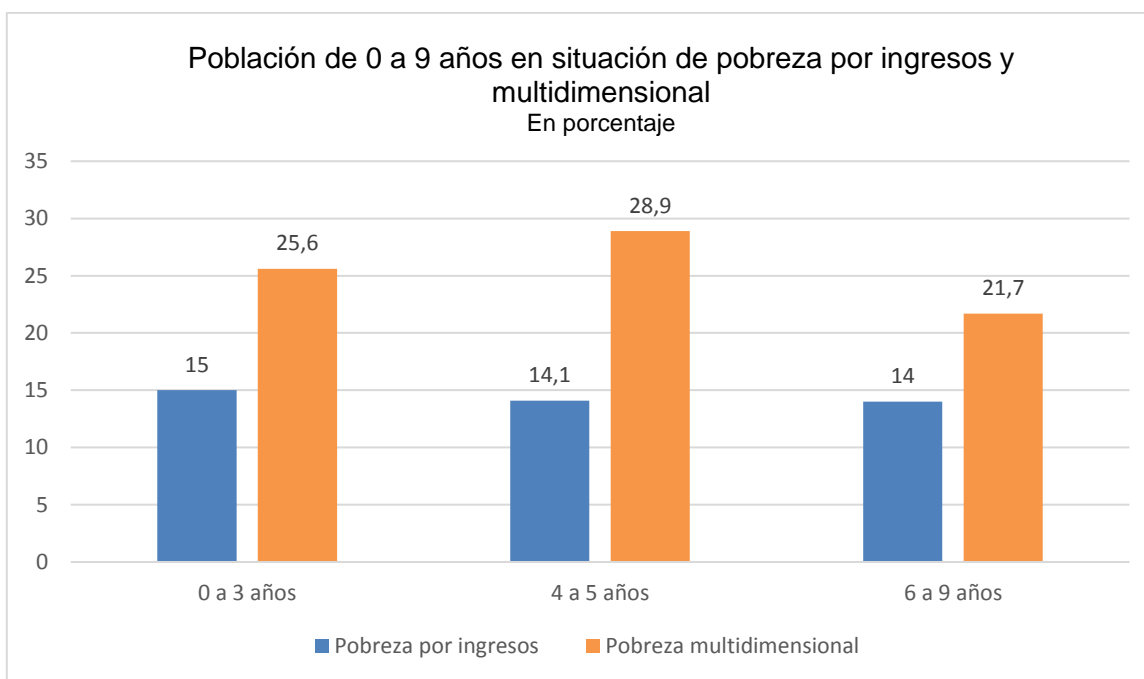
Niñez y pobreza en cifras

La mayoría de los hogares que se encuentran atravesados por la pobreza, tienen en sus núcleos familiares niñas o niños. En esa línea, la encuesta CASEN señala que, sobre el 60% de los hogares pobres no extremos tienen niños o niñas, cifra que asciende a casi el 70% en hogares de pobreza extrema. A su vez IC menciona que si bien a través de los años ha habido una disminución de la pobreza, en el caso de la niñez, siempre supera al grupo de adultos, con mayor énfasis en niñas y niños entre los 0 y los 3 años. A su vez, el promedio nacional de NNA habita en hogares cuyo ingreso autónomo per cápita es inferior al promedio nacional es del 81% y para la Región Metropolitana es del 74,6%.

Por otro lado, como bien se observa en el Gráfico 5, la pobreza multidimensional en la niñez hasta los 9 años, aumenta en más de 10 puntos con relación a la pobreza por ingresos, siendo la “seguridad social” el indicador más alto con un 34,5% y “habitabilidad”

con un 24,3%. A su vez, llaman la atención los indicadores “seguridad” con un 14,1%, malnutrición sobre un 10% y hacinamiento que supera el 13% (Ver gráfico 7) .

Gráfico 5 Población de 0 a 9 años en situación de pobreza por ingresos y multidimensional



Fuente: Elaboración propia a contar de los datos de CASEN 2017

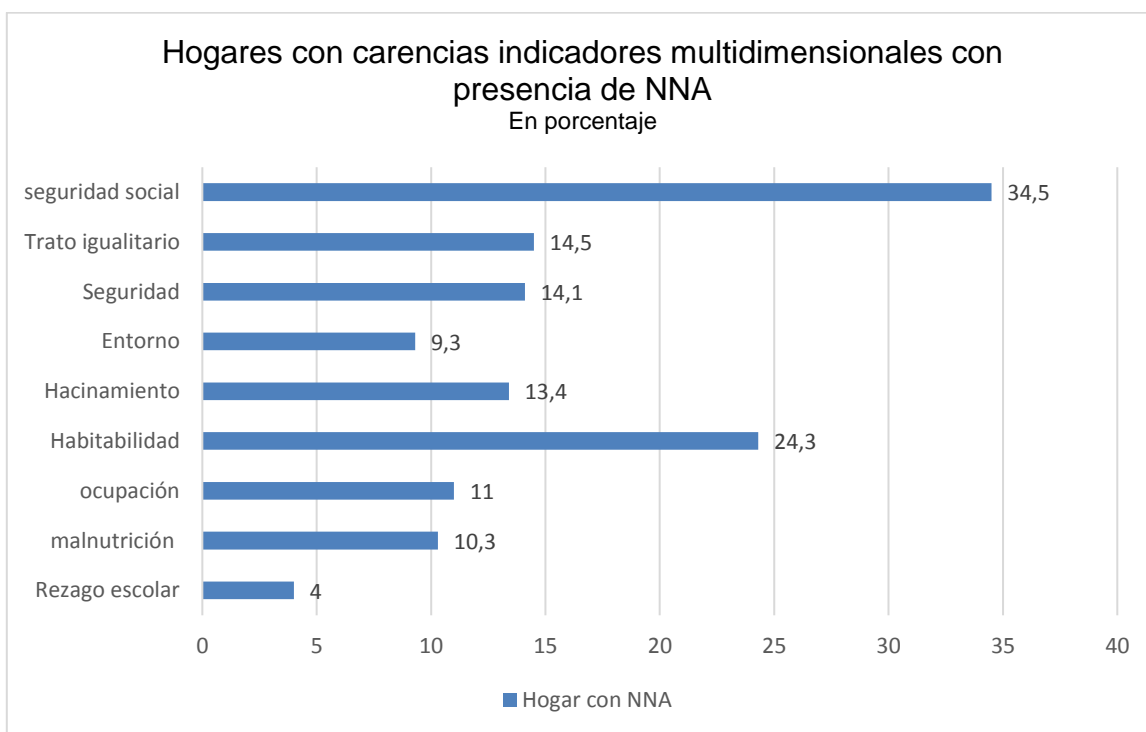
Cabe recordar que el indicador “seguridad” refiere a haber “vivido o presenciado ‘siempre’, durante el último mes, a lo menos una de las siguientes situaciones: i. tráfico de drogas; ii. Balaceras o disparos” (Casen 2015 36).

Respecto al indicador “hacinamiento”, es importante mencionar que a nivel nacional este se ubica en un 6,5% (Casen 2017) muy cercano a lo que indica el Censo 2017, con un 7%, cifra que sube un punto en la comuna de Cerro Navia. Se observa entonces que, niñas y niños en condición de hacinamiento ascienden a casi el doble. Entonces, se podría

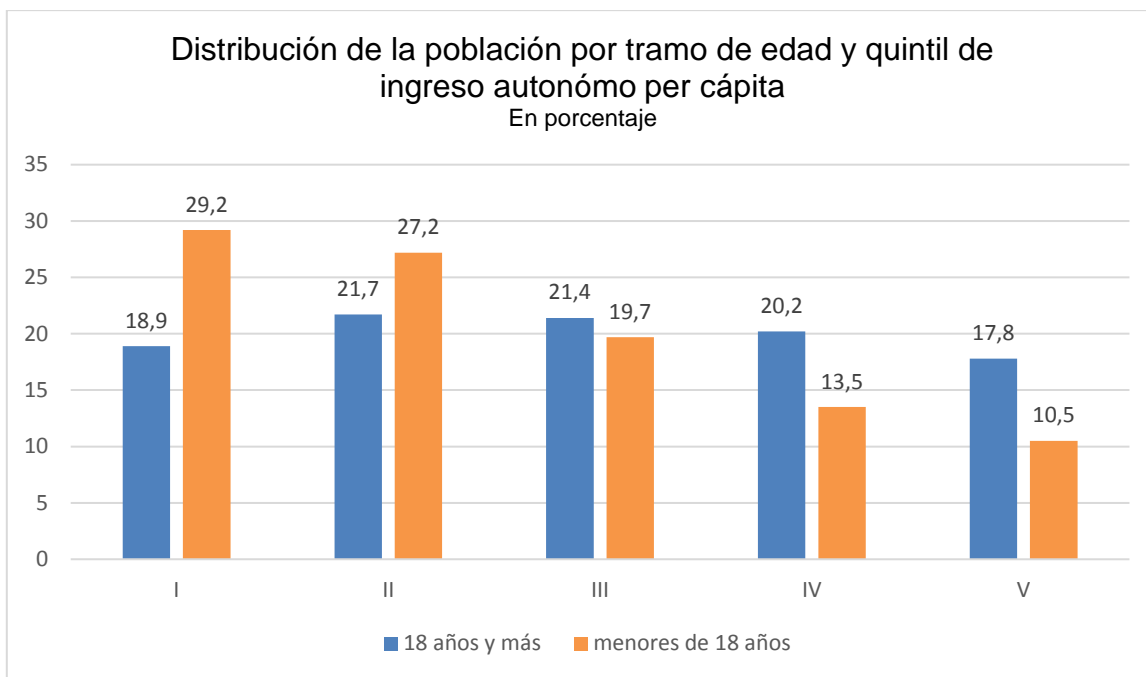
indicar que, la niñez que se encuentra con carencias en habitabilidad, esto es, vivir en condiciones de hacinamiento o tener un hogar en mal estado material bordea entre el 13 y 24%.

En relación con la distribución por tramo de edad y el quintil de ingreso per cápita, se observa una línea decreciente a medida que avanzan los quintiles -ver Gráfico 7- donde los dos primeros quintiles NNA superan a la población adulta.

Gráfico 6 Hogares con carencias indicadores multidimensionales con presencia de NNA



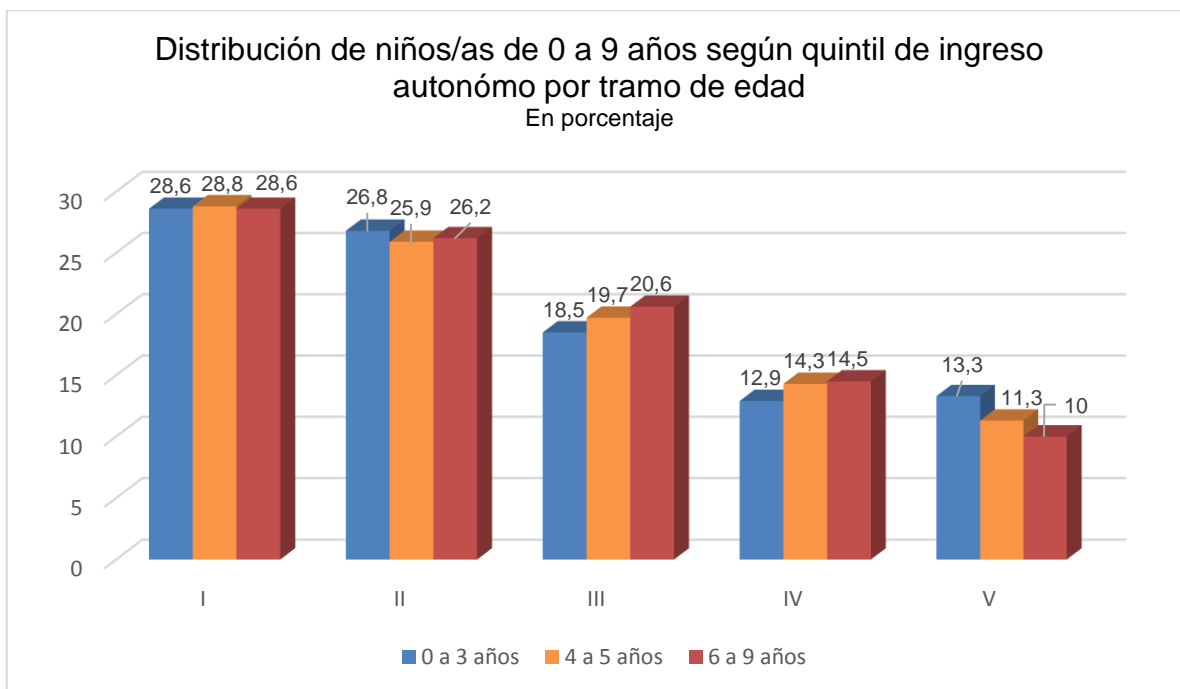
Fuente: Elaboración propia a contar de los datos de la CASEN 2017

Gráfico 7 Distribución de la pobl. por edad y quintil de ingreso autónomo per cápita

Fuente: Elaboración propia a contar de los datos de la CASEN 2017

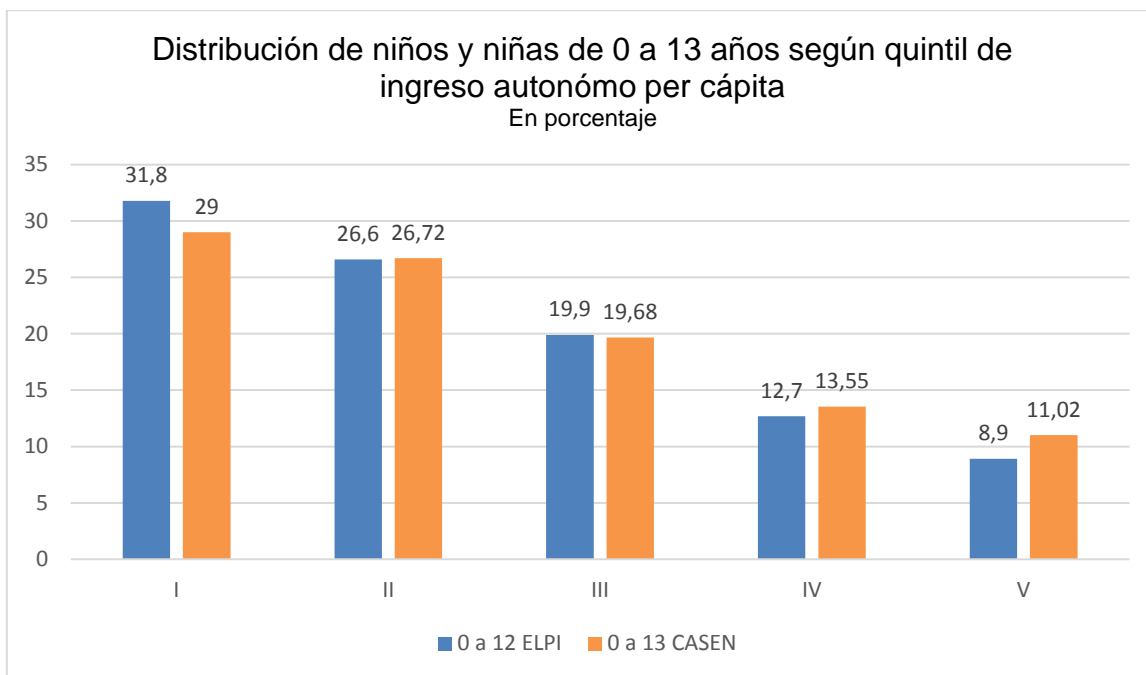
A su vez, por tramo de edad hasta los 9 años (ver Gráfico 8) el panorama es semejante al gráfico anterior, sin embargo, puede observarse de mejor modo la distribución, logrando visualizar que los quintiles I y II las diferencias son mínimas; en tanto que, los otros quintiles tienen mayor variación. Cabe destacar, que en el quintil V hay mayor presencia de niños o niñas en el tramo de 0 a 3 años y que entre el tramo de edad entre 0 a 3 años hay más de 15 puntos de diferencia.

Gráfico 8 Distribución de niños/as 0 a 9 años según quintil de ingreso autónomo por tramo de edad



Fuente: Elaboración propia a contar de los datos de la CASEN 2017

A su vez, no se presentan diferencias significativas entre la Casen 2017 y el ELPI 2017 en cuanto al tramo de edad de 0 a 13 años, no obstante, el quintil I muestra una diferencia de casi tres puntos y en quintil V la diferencia es de más de dos puntos (ver Gráfico 9).

Gráfico 9 Distribución de niños y niñas de 0 a 13 años según quintil de ingreso autónomo per cápita

Fuente: Elaboración propia a contar de los datos de la CASEN 2017

Algunas consideraciones

Lo que se ha visto hasta el momento, muestra el panorama en relación a cómo vive hoy en día la niñez, especialmente aquella que construye su trayectoria en la pobreza. Al respecto cabe mencionar:

- En los hogares con menores ingresos hay mayor presencia de niñas, niños y adolescentes, siendo mayores en número en comparación con los adultos en los quintiles I y II.
- De acuerdo con la CASEN el ingreso promedio per cápita de hogares con presencia de niñas, niños y/o adolescentes es de \$303.971, lo que llama la atención, pues

solo como ejemplo, el quintil I el per cápita es de \$100.678, mientras que el decil I⁹ tiene como ingreso monetario per cápita \$95.355.

- Si bien, tal como lo menciona la IC hasta la Casen 2017 había una tendencia a la baja en relación a la pobreza infantil, para el año 2020, menciona la UNICEF, esta subió un 1,7 puntos porcentuales y 2 puntos en lo referente a la pobreza extrema. No obstante ello, Para el año 2022 el subsistema Chile Crece Contigo tuvo una baja en su presupuesto a nivel nacional cercano al 22%.

No obstante, se mantienen los objetivos de este subsistema que van en la línea de mejorar las trayectorias de niñas y niños y sus familias, de modo de mejorar los espacios de estimulación y desarrollo temprano. A continuación se dará a conocer los principales programas dirigidos hacia la crianza y la parentalidad, la que a su vez la cruzaremos con algunos datos del ELPI 2017, el PANNA y el IC 2020.

Chile Crece Contigo y Políticas públicas para la crianza y parentalidad

El subsistema Chile Crece Contigo tiene por misión la protección integral de niñas y niños desde la gestación hasta los 9 años, principalmente quienes se atiendan en el sistema público de salud. En tal sentido, la entrega de prestaciones y servicios van en la línea de mejorar las trayectorias infantiles, en especial de quienes son parte de los llamados grupos vulnerables. En esa línea, las familias que son parten de estos grupos tienen mayor incidencia generar problemas de salud mental que pueden afectar las prácticas de crianza y parentalidad

⁹ Si bien en el estudio de la Casen la dimensión “Ingreso de los hogares” se expresa en deciles, en las otras dimensiones como “Niñas, niños y adolescentes” los datos son a partir de quintiles.

Uno de los ámbitos de acción que va en la senda del mejoramiento de las trayectorias infantiles, son las intervenciones psicoeducativas, sean individuales o grupales, que abordan las habilidades en la crianza y la parentalidad, con el objeto de mejorar las interacciones familiares entre niñas, niños y los adultos –principalmente los cuidadores principales-. Esto cobra relevancia pues el PANNA entre sus compromisos, está el acompañamiento en la crianza para adultos cuidadores, que vayan en la lógica de mejorar la protección infantil, disminuir el rezago, los problemas en salud mental y mejorar la vida familiar. Además

Al respecto, una familia que ejerce habilidades parentales precarias, puede decantar en niños o niñas

que no logra[n] acumular suficientes activos humanos y sociales, se manifiesta en las pocas oportunidades para desarrollar recursos en su etapa adulta, principalmente relacionadas al ámbito laboral y de salud. Por el otro lado, la población infantil que no cuenta con redes protectoras, puede verse perjudicada en su desarrollo cognitivo y psicológico, situación que puede materializarse en la adopción de conductas de alto riesgo y pérdidas progresivas de bienestar (MIDEPLAN 2008 2)

En consonancia con lo anterior, ChCC despliega una serie de prestaciones que tiene como objeto mejorar las habilidades parentales de las familias participes de este subsistema, que tienen como bases conceptuales, la parentalidad positiva, la crianza respetuosa y en los últimos años la metodología A.M.A.R.

A continuación se definen en su generalidad los programas dirigidos hacia la crianza y la parentalidad desde ChCC.

Programas de crianza y parentalidad

El subsistema ChCC tiene tres frentes de acción: Salud, Educación y en el área municipal. En esa línea, “se estructura como una red comunal de servicios, los cuales operan de preferencia a nivel local, para dar cuenta de las necesidades de la población objetivo” (Bedregal y Torres, 2015). Respecto a prestaciones e intervenciones dirigidas hacia la parentalidad y crianza, existe una oferta de programas para los municipios, los que son adjudicados a través de invitaciones que realizan las seremias de Desarrollo Social y familia a cada municipalidad. Además, existen prestaciones dirigidas hacia toda la población. Entre estas últimas están:

- Creciendo juntos: Programa radial, emitido por radio Cooperativa, que trata temas de desarrollo temprano, crianza, educación preescolar, entre otros.
- Fono Infancia: cuyo número 800 200 818 es atendido por profesionales de psicología especialistas en temas de niñez que a través de consejerías entregan orientación a las familias en lo referente a temas de infancia. Además, su página web se encuentra “El rincón de la crianza” que a través de capsulas informativas e interactivas entrega orientaciones desde la crianza respetuosa.
- Sitio web de ChCC, Instagram y Facebook donde se entrega material relativo a la crianza respetuosa entre otros.

Por otro lado, existen prestaciones preferentes en materia de crianza y parentalidad, las que ejecutadas en general por los equipos comunales con excepción del programa Nadie es perfecto (en adelante NEP) que es ejecutado por los distintos cesfam de las comunas. Los programas son los siguientes:

- Triple P: programa de parentalidad que tiene sus bases en Australia, cuyo creador es Mathew Sanders. Las bases conceptuales se plantean desde la Teoría del

aprendizaje social y en la parentalidad positiva, su objetivo es el de prevenir y atender los problemas de comportamiento sean estos de índole emocional y/o social de niñas, niños y adolescentes, por medio del fortalecimiento del conocimiento, habilidades y confianza personal los cuidadores principales (2014). Este programa se implementa a través de talleres en habilidades parentales y acompañamiento individual, los que son realizados por profesionales principalmente trabajadoras sociales o psicólogas, su durabilidad es entre los 8 a los 12 meses, en los cuales están consideradas alrededor de 4 o 6 talleres – en la Región Metropolitana se encuentra en siete comunas, en las que no se encuentra la comuna de Cerro Navia)- La metodología u orientaciones técnicas son entregadas desde el MIDESOyF.

- Heki Crianza: Son espacios municipales, acondicionados “especialmente para el juego y las interacciones entre los niños, niñas y sus cuidadores” (Cedep 2020, p 7), que tiene como base conceptual la parentalidad positiva y la crianza respetuosa. La idea de este programa es otorgar a niñas y niños y sus cuidadores principales un espacio seguro y protegido que esté libre situaciones que pueden provocar estrés -referido principalmente al llamado estrés toxico-. Desde la institucionalidad se considera que el Heki Crianza es un programa de orden comunitario que tiene como objetivo “Promover y fortalecer una interacción saludable entre, niños, niñas y sus cuidadores principales, a través de la habilitación y/o mantención de espacios de Administración Municipal para el desarrollo de prácticas de crianza respetuosa y parentalidad social positiva” (Cedep 2020, p 13).
- Modalidades nuevas de intervención: Durante el año 2019 se iniciaron nuevos programas que buscan intervenir sobre niñas y niños que quedaban fuera de las prestaciones por no cumplir con las características solicitadas. Entre ellos están la niñez en discapacidad – hasta los 4 años 11 meses- y la niñez que presenta riesgos

biopsicosociales que decanta en graves riesgos para el buen desarrollo de las trayectorias infantiles. Sobre estos programas, a las profesionales que los ejecutan, se les entregan una batería de capacitaciones, entre las que destacan la metodología A.M.A.R. El objetivo es que las intervenciones tengan espacios para trabajar esta metodología por medio de talleres y de espacios de acompañamiento individual.

En el apartado correspondiente a crianza y parentalidad, se expondrán de manera sucinta las metodologías de la parentalidad positiva, el A.M.A.R. y la crianza respetuosa de modo de dar cuenta de los puntos que los unen, aquellos que los diferencian. Pero antes, se realizará una aproximación al concepto de familia desde la crianza y la parentalidad, de modo de dar sustento y mayor comprensión sobre los métodos profesionales con que se intervienen a las familias.

III. MARCO TEÓRICO

a. Breve recorrido por las teorías sociales sobre el concepto de familia

Diversas corrientes sociológicas han abordado el concepto de familia, en tal sentido, González (2009) en su texto “Revisión y renovación de la sociología de la familia” realiza un recorrido sobre los diferentes enfoques que se le ha dado a este concepto. En este recorrido identifica distintos planteamientos sobre la conceptualización de familia, entre ellos está:

- Planteamiento institucional: Menciona la familia como una institución social vista desde una perspectiva orgánica como una célula dentro de la sociedad, donde se plantean objetivos en común, como lo son la socialización, la reproducción, la

cooperación entre sus miembros, el sustento económico y la entrega de valores. Dentro de este punto también se menciona la importancia de la complementariedad biológica de ambos sexos dónde se encuentran diferenciados los roles que deben cumplir tanto la mujer como el hombre dentro de este núcleo. Y aunque se menciona que las familias evolucionan de acuerdo al ambiente aquello relativo a los roles se mantiene invariable.

- Estructural funcionalista:

La familia desde esta perspectiva, es considerada como un sistema social, interdependiente de la sociedad, que a través de un pacto entre sus miembros logran dar, por un lado coherencia interna al grupo, y por el otro, interiorizar entre sus miembros (a través de la crianza) los valores de la sociedad a la que pertenecen. En este planteamiento, lo mismo que en el apartado anterior, la familia tiene funciones básicas, que son la crianza y la relación entre adultos con roles marcados por el género. Diferir de este tipo de familia, es decir, no cumplir con los roles implícitos de cada género o alejarse de la nuclearidad es considerado una desviación o una patología (Rodríguez. 2008). No obstante, y aunque se plantea la división de los roles de género donde “las funciones de esposas y madres son las que predominan” (Olavarría, 2014, p 478) es indudable que la salida de las mujeres al trabajo puso en tensión los roles tradicionales, sin embargo, dicha tensión no se tradujo en un cambio en el modelo familiar.

- Planteamiento desde la teoría crítica:

Desde este planteamiento la familia es vista como una dualidad, por un lado, como el ente que mantiene el ordenamiento cultural propio de las sociedades capitalistas, esto es, autoritarismo y desigualdad, y por el otro, como el espacio

donde se pueden construir relaciones igualitarias y respetuosas que den pie al cambio social. En tal sentido, este planteamiento busca abolir la llamada “familia burguesa” y que en su lugar surja una familia cuyo grupo establezca relaciones dialógicas y emancipadoras que pongan en tensión el orden establecido. Ante ello, hace una crítica hacia la autoridad incuestionable (Sembler, 2020), ya que, esta genera a su vez “disposición al sacrificio” lo que decantaría en la incuestionabilidad de la autoridad – sea familiar o fuera de ese ámbito” y en minimizar el contexto y las condiciones sociohistóricas en las problemáticas económico/sociales dando énfasis en las responsabilidades individuales (Horkheimer en Sembler. 2020).

- Planteamiento feminista: El movimiento feminista introduce el concepto de género en los estudios sobre la familia cuestionando los roles que se les dan tanto a hombres como a mujeres y como estas últimas dentro del espacio familiar se encuentran subordinadas en una relación de poder, construida histórica y culturalmente dando paso a una estructura familiar con roles diferenciados por “género sexuado” (González, 2009). En tanto, el pensamiento feminista logra visibilizar las tensiones y las relaciones de poder existentes en las familias (González, 2013) donde las relaciones de fuerza son vistas – tal como se menciona desde la teoría crítica- como naturales entre mujeres y hombres y no como producto de procesos histórico/culturales que desde una mirada patriarcal ha puesto a la mujer en una posición subordinada en relación al mandato masculino. El posicionamiento feminista ha permitido por una la elaboración de políticas más igualitarias y el cambio o cuestionamiento -al menos- de los roles que se cumplen dentro de los grupos familiares.

b. Familias y pobreza un recorrido histórico

Los seres humanos, se adaptan, cambian, en relación a su entorno, al momento histórico-cultural (Mejías, 2018) y a los procesos sociales de los que toman partido o no. Los seres humanos cambian y se adaptan y con ellos las familias. En tal sentido, las familias chilenas, han forjado su estructura dependiendo de la ideología imperante, mas también, en relación con el lugar que ocupan en el ordenamiento histórico-social. Así, por ejemplo, durante la Colonia existían más grupos familiares conocidos como “transgresores al matrimonio” (Memoria Chilena) llamados así, por la formación de parejas sin vínculo matrimonial, que matrimonios propiamente tales. No obstante, el matrimonio religioso - católico- era el modo amparado en la ley, honroso y decente de formar una familia, y donde las mujeres eran las responsables principales de mantener la honra (Undurraga, 2012). Así, quienes mantenían relaciones sentimentales fuera del matrimonio o quienes mantenían familias monoparentales con jefatura femenina -en términos contemporáneos- eran castigadas moral, social y jurídicamente, especialmente aquellas -en palabras de G. Salazar- pertenecientes al bajo pueblo. En tal sentido:

El cariño que teníamos por mamá estaba atravesado por todas partes por estallidos de violencia emocional y física, que nos reventaban en el alma periódicamente. Qué más vueltas darle: la vieja era escandalosa. Y no podía ser extraño que, más tarde o más temprano, los jueces determinaran “deportarla” a La Frontera, Donde la “depositaban” en casa de algún propietario de honor, para que sirviese de por vida, “a ración y sin salario” (G. Salazar, 2006, p 29).

Por su parte, los hombres, el compañero, el padre, también parte del bajo pueblo, desplazándose, sin trabajo, yendo del campo, a las minas, al vagabundaje. En los sectores populares de hoy la generalidad proviene de un hijo huacho. Todas y todos en cierto modo somos huachos (Salazar, 2002). Es nuestra localidad histórica.

Con posterioridad, ya durante el siglo XX, el Estado comienza a implementar políticas que van en la lógica de “imponer ideales de género” (Roseblatt, 1995, p 183) y con ello establecer un estilo de familia con roles y responsabilidades bien definidos para cada uno de ellos, en especial para aquellas que estaban atravesadas por la pobreza. En esa línea, las familias – en general las obreras- son instadas a legalizar sus relaciones por medio del matrimonio civil. Con este afán de familia ideal, las políticas sociales favorecen a quienes acepten ser parte de esta hegemonía, como, por ejemplo, seguridad social y legitimidad de hijos e hijas. (Gutiérrez y Osorio, 2008; Roseblatt, 1995). Además, desde la institucionalidad, este logro va de la mano con la mejora al interior de estos grupos, pues se esperaba que una familia bien constituida, tendría a su vez una mejor expectativa de vida en la niñez, padres más responsables y productivos y madres preocupadas del hogar y sus hijos e hijas (Roseblatt, 1995; Illanes, 2006; Gutiérrez et al., 2008; Olavarría, 2014).

A su vez, en los inicios de la década del 40, se “estimaba que, si cada cónyuge actuaba de acuerdo con preceptos de masculinidad y feminidad establecidos, los desacuerdos disminuirían. Llevado a la práctica este discurso, diversas campañas del Estado intentaron imponer normas de comportamiento para esposos y esposas, padres y madres, hombres y mujeres” (Roseblatt, 1995, p 183). Así, la llamada familia tradicional, que está enmarcada dentro de un matrimonio, con una línea marcadamente patriarcal, con

un padre proveedor y una madre dedicada principalmente a la crianza, se consagró como el tipo de familia ideal sobre la cual se elaborarían las futuras políticas sociales¹⁰.

Por otro lado, ya a mediados de la década de los 80, -al amparo de la crisis económica de esos años- se inician cambios en las estructuras familiares que rompen con lo tradicional, surgen nuevas formas de relacionarse, lo que trajo consigo cambios no solo en términos de roles en las parejas, sino que además, otros modos de ejercer el cuidado de niños y niñas y que en el caso de los sectores empobrecidos “tienden a reeditarse formas de vida que estaban presentes en el siglo XIX y comienzos del XX: concubinato, uniones esporádicas, madres solas, hijos fuera del matrimonio, embarazo a edades tempranas” (Vidal, 2008, p 50). No obstante ello, “El campo jurídico igualmente se ha modificado atendiendo a las transformaciones de los comportamientos familiares que se producen desde el último tercio del siglo veinte en adelante” (Vidal, 2008, p 42)

La situación de hijas e hijos

En lo que respecta al rol de hijas e hijos, cabe destacar que hasta el año 1998, en términos de filiación¹¹, existía diferenciación entre quienes nacían dentro o fuera del matrimonio (Valdés, 2004), en tal sentido, este “era un modelo de masculinidad hegemónica que [...] presentaba la paradoja de permitir a los hombres tener hijos y no, necesariamente, ejercer ni sentirse padres” (Gutiérrez et al., 2008, p 113). Además, en términos de vinculación, la relación entre adultos y niñas y niños se enmarcaba desde un

¹⁰ Los cambios producidos con el inicio de los gobiernos del Frente Popular tuvieron en la mira a los grupos familiares, con especial énfasis los de las clases bajas, con el objeto de mejorar sus condiciones de vida y lograr una sociedad más justa. En esa línea Allende en 1939 en su libro “La realidad médico-social” (1939 79) señalaba: “La inferioridad vital de la ilegitimidad se corrobora si estudiamos a los niños muertos [...] el 48% son ilegítimos [...]. De ahí la preocupación de este Ministerio por el desarrollo de una política de protección a la madre soltera y la normal constitución de las familias de nuestra clase trabajadora, lo que significa el porvenir de la madre y del niño.

¹¹ La ley 19598 del año 1998 igualó en términos jurídicos a hijos e hijas indistintamente del estado legal de sus padres en términos matrimoniales.

posicionamiento verticalista con una autoridad adulta muy marcada – generalmente la del padre- (Gutiérrez et al., 2008). Cabe destacar, el incremento de la niñez en la asistencia escolar – desde 4 años obligatorios en 1920 a 12 años en 2003¹², que significó no solo el ingreso a la escuela, sino también, la salida del espacio privado del hogar y la entrada al espacio público.

Lo anterior se dio al amparo de la firma por parte de Chile de la Convención de Derechos del Niño en 1990. A partir de ese hecho histórico, la niñez comienza a tomar mayor importancia en las políticas sociales y se reformulan aquellas dirigidas hacia las familias. En esa línea, las relaciones entre adultos y niñas y niños comienzan a cambiar. A partir de la primera década del 2000 (Valdés 2008), comienzan los cuestionamientos respecto de los castigos físicos por parte de adultos, tanto en el ámbito escolar como en los grupos familiares, los que recién en 2017 fueron tipificados como delito¹³. Además, se deja atrás el enfoque asistencial o del niño irregular y en su lugar emerge el enfoque de derechos. Es en esta lógica, que se comienza a hablar de buen trato en la niñez y comienza a visibilizarse la niñez temprana (Rojas 2010). A su vez, las relaciones comienzan a ser más democráticas dentro de los núcleos familiares, propiciando relaciones más igualitarias entre adultos y niñas y niños, lo que no está fuera de tensiones por parte del mundo adulto (Rioja 2019).

Hay consignar, que esté cambio de paradigma todavía está en transición, cuestión que puede ejemplificarse en las oposiciones que generan temas relacionados con la autonomía progresiva, la educación sexual infantil y la libertad de opinión, entre otros.

¹² En 1920 a través de la Ley N°3654 llamada “Ley de instrucción primaria obligatoria” marcó un hito respecto al inicio de la universalidad de la educación. No obstante, recién en el año 2003, a través de la reforma constitucional se establecen 12 años de escolaridad obligatoria y gratuita – la calidad en la educación, sin embargo, aún es una deuda pendiente-.

¹³ Ley 21013 “Tipifica un nuevo delito de maltrato y aumenta la protección de personas en situación especial”, las sanciones van desde presidio menor en su grado mínimo o multa de hasta cuatro unidades tributarias mensuales.

Afortunadamente, desde el mes de marzo 2022 Chile cuenta con la Ley de Garantías de la Niñez¹⁴, el Estado ha dado un importante paso en la consolidación de los derechos de niñas, niños y adolescentes. Sin embargo, a la par de la ley o al margen de ello, las familias cambian y también sus relaciones con sus hijos e hijas, es necesario, por tanto, establecer si la conceptualización de familia(s) da cuenta de los cambios de las últimas décadas.

c. Familias y su aproximación con la crianza y parentalidad

A la luz de los cambios que se han producido en las últimas décadas en torno a reivindicaciones sociales, como son los derechos de las mujeres y de la comunidad LGBT, los cambios históricos-culturales producto de la hegemonía imperante (Vidal 2017; Rioja 2019; Mejías 2018) y el mantenimiento de la segregación espacial (Kaztman & Retamoso 2005), entre otros, dificulta una definición generalizada del concepto de familia (Gallego 2012; Sánchez & Sereño 2018; Rioja 2019; Mejías 2018), pues tal como lo dice Sánchez et al (2018 94) “definir familia es un desafío complejo, ya que existen diversos ángulos de observación”. En tal sentido, existe una pluralidad de familias disímiles que varían en su composición familiar, como lo son las familias nuclear, monoparental, reconstituida, homoparental; además de familias compuestas por abuelas que crían a sus nietos y nietas y otras familias cuidadoras (Vidal 2019; C. Mejías 2018; A. Carballeda 2008), sumando a ello, las diferenciaciones existentes entre la clase social a la que pertenecen –estrato socioeconómico- los territorios donde estas se asientan, y dentro de esto además, la existencia o no de violencia barrial (M. Ierullo 2015).

¹⁴ Ley 21430 Sobre Garantías y Protección Integral de los Derechos de la Niñez y Adolescencia.

No obstante, lo anterior, hay autores que se han arriesgado a definir familia. M. Rodrigo & J. Palacios (1998:33) por ejemplo, señalan que familia es la “unión de personas que comparten un proyecto vital de existencia en común, que se quiere duradero, en el que se generan fuertes sentimientos de pertenencia a dicho grupo, existe un compromiso personal entre sus miembros y se establecen intensas relaciones de intimidad, reciprocidad y dependencia”, en tanto que, para Torres, Ortega, Garrido y Reyes (2008) la familia es comprendida como un sistema, compuesto por un grupo de personas quienes estando unidos a través vínculos consanguíneos, matrimonio –u otro tipo de unión- y/o adopción, media entre estos y la sociedad.

Por otro lado, para J. Zuluaga (2004) y A. Gallego (2011) mencionan que la socialización primaria para niñas y niños se da dentro del grupo familiar. En tal sentido, “la familia es un conjunto de personas que están unidas por vínculos de afectividad mutua, mediada por reglas, normas y prácticas de comportamiento, ésta tiene la responsabilidad social de acompañar a todos sus miembros en el proceso de socialización primario para que puedan ingresar con éxito a la socialización secundaria” (A. Gallego 2011: 332). En esa misma línea, Suárez y Vélez (2018 154) señalan que “la familia es la unidad funcional que construye cada día el destino de una sociedad”. Mencionan que dentro de estos grupos es preponderante la generación de un ambiente sano, que provea y estimule un buen desarrollo integral en todos sus miembros (Suárez et al 2018)

A su vez, S. Minuchin y C. Fishman (2004 25) mencionan que “la familia es el contexto natural para crecer y recibir auxilio”¹⁵ compuesto por una red de interacciones recíprocas entre los miembros del grupo quienes manifiestan sentido de pertenencia,

¹⁵ En el apartado de Crianza y parentalidad temprana se retomará lo relacionado con el “contexto natural para la crianza”

influyéndose unos a otros. A su vez, S.Minuchin (2005) señala que las familias difieren de acuerdo con las diferencias culturales, las que modifican sus dinámicas internas, sin embargo, todas poseen una base universal. Este mismo autor, menciona que la llegada de los hijos marca un hito que trae consigo una reasignación en las dinámicas familiares que implica entre otras cosas un “compromiso físico y emocional con el niño” (S. Minuchin 2005 41). En esa misma línea, A. Gallego (2011) establece que dentro de las interacciones familiares un punto central es el afecto, con especial importancia hacia niñas y niños. En tal sentido, señala que estos “desean ser amados, reconocidos y visibilizados, para ello actúan de acuerdo a los deseos de los adultos significativos” (A. Gallego 2011 335), es por ello, que se debe “favorecer en el niño un apego seguro que proporcione estabilidad, cuidados básicos y afecto, pero que cultive al tiempo vinculaciones plurales que impliquen a otros miembros de la familia (Gimeno 1999 en A. Gallego 2011 335). Sumado a ello, Suárez et al (2018) menciona que niñas y niños comienzan en los núcleos familiares a comportarse de acuerdo a lo socialmente aceptado, no obstante que la forma de aprendizaje varía en relación a la situación contextual de cada familia.

Puede observarse, en los párrafos anteriores que, el concepto de familia no escinde de manera radical entre unos y otros¹⁶, más bien, a lo sabido, agregan otras características, y de modo especial para aquellas familias donde niñas y niños son parte de sus núcleos. Sin embargo, y aunque algunos autores mencionan el contexto y la cultura –Minuchin, Suárez y Vélez-, estos no son considerados como preponderantes al momento de caracterizar a las familias. En tal sentido C. Mejías (2018) menciona la occidentalización del concepto de familia, su transversalidad universalista que ha invisibilizado otras formas ajenas que han se han construido a través de la historia. No obstante ello, el rompimiento

¹⁶ Se ha evitado en este estudio mencionar conceptos de familia que se afianzan en el derecho natural, ya que es mencionado en el apartado “Familias y pobreza un recorrido histórico” y sería redundar mencionarlo aquí.

de los roles de género, el ingreso de las mujeres al mundo del trabajo, entre otros, han ido ganando espacios en la sociedad (Váldez 2008). Aun así, hay otras características que se invisibilizan o disminuyen su valor, como lo es la clase social, el territorio, y tal vez formas otras de crianza de niñas y niños. Al respecto M. Ierullo (2015) se levanta como una voz crítica que abre interrogantes, particularmente en lo referido a la crianza en contextos de pobreza. En tal sentido, hay que observar nuevamente si los conceptos de familia de hoy dan cuenta de las realidades que se vivencian en el espacio público y en el privado, particularmente en familias que transitan por la pobreza. Al respecto, C. Mejías realiza una reflexión crítica, que significa a las familias como una construcción desde ideologías neoliberales y ahistóricas. En tal sentido menciona:

Se ha privilegiado una estructura pseudo-colectiva, jerarquizada, individualista, heteronormada y excluyente [...] en el caso de la familia, esta progresiva concentración en funciones afectivas cada vez fue adquiriendo un carácter más y más instrumental. Como resultado de este proceso se debilitan los lazos de dependencia mutua entre los integrantes del núcleo familiar, se ha roto o adelgazado con el sentido colectivo, se han impuesto relaciones interpersonales aisladas de las comunidades y con un sentido universalista y unívoco (C. Mejías 2018: 58)

Sin duda, lo anterior también abarcaría las relaciones con hijos e hijas y las formas de crianzas que se ejercen en las distintas familias, las que, de acuerdo a este autor, las relaciones tenderían a la instrumentalización –sin duda desde el mundo adulto- No obstante, toda hegemonía se enfrenta a resistencias, y en las familias en tanto grupo social, también se construyen – tal vez de manera embrionaria parafraseando a Gabriel Salazar- formas otras de ser familia, que en palabras de C. Mejías sirva para “construir puentes para

poner en diálogo saberes, creencias, conocimientos, valores y tradiciones ancestrales con las más variadas expresiones del pensamiento moderno y pluriversal, a fin de contribuir con el proceso de descolonización epistemológica, social, económica” (C. Mejías 2018: 60) .

Se hace necesario entonces realizar un recorrido sobre qué se entiende por crianza, en que elementos podrían estar inscritos la ideología de mercado, si todavía en el cuidado de niñas y niños se piensa desde la familia tradicional, si existen formas otras de hablar de crianza o bien si este concepto se inscribe en una hegemonía de la crianza.

Apego temprano¹⁷, concepto y patrones

Conceptos generales

En los últimos años se ha dado especial importancia desde las políticas públicas dirigidas hacia la niñez temprana al concepto de apego y sus consecuencias respecto al tipo que se ejerza por parte de quienes se desempeñan en sus cuidados principales. A partir de ello, a continuación, se expondrán de manera sucinta el concepto de apego, tipos que se desprenden de él, sus principales características y como afectan en el desarrollo biopsicosocial.

El apego es en términos generales, relaciones que se establecen a través de vínculos afectivos entre las personas, cuya centralidad es tener interacciones seguras y protectoras (F. López: 2014). Sin embargo, esta aparente sencillez conceptual de

¹⁷ En este apartado el concepto de apego y otros derivados del mismo, se obtendrán a partir de la Teoría del Apego. No obstante, es necesario clarificar que no se realizará un recorrido de esta teoría, la que por sí sola sería objeto de estudio, más bien, se abordarán aspectos centrales que son de interés de esta investigación.

complejiza toda vez que, se asocia a los vínculos tempranos. A partir de ello y con los importantísimos aportes de Bowlby - quien formuló la Teoría del Apego- y Ainsworth, la conceptualización del apego en los primeros años de vida se entiende como “la conexión emocional y la coordinación conductual entre el infante y el cuidador (la figura de apego)” (S. Gojman-de-Millán, C. Herreman & L. Sroufe 2018: 28)¹⁸, sistema de regulación diádica, la llamaría J. Bowlby. Dicho vínculo comienza a formarse incluso desde el primer mes de vida y va complejizándose a medida que el bebé crece (F. Lecannelier 2006). En tal sentido, variados estudios, que abarcan desde mediados de los años 70 hasta la primera década del siglo XXI (F. Lecannelier 2006) establecen que:

- Las interacciones entre cuidadores principales y sus bebés son bidireccionales, ya que los bebés participan de las interacciones desde su más temprana edad
- Los bebés nacen con una variabilidad de habilidades psicológicas, sociales y socioafectivas que les permiten comunicarse y preferir la interacción con las personas.
- Los cuidadores principales y sus bebés establecen patrones de interacciones coordinados, con sintonía, regulación y comunicación afectiva y desde el ámbito fisiológico.

Se puede observar entonces, que en las relaciones de apego tanto el bebé, niño o niña como cuidador o cuidadores principales –unos pocos, claramente preferidos señala J. Bowlby (2009)- establecen interacciones vinculares que los afectan biopsicosocialmente. Asimismo, estas interacciones de apego entre infantes y adultos cuidadores se caracterizan principalmente por tres elementos: el vínculo de apego, la conducta de apego y los modelos

¹⁸ Hay que destacar que el apego es de una condición evolutiva que acompaña al ser humano durante toda su vida, haciéndose más palpable en la niñez. Es importante recalcar que la categoría evolutiva tiene que ver con la necesidad de apego, no con quien es el cuidador principal – en el caso de la niñez- pues esto tiene una categoría relacional (A. Galán 2010)

operantes, conceptos esenciales que para comprender estas coordinaciones o más bien interacciones entre infantes y sus cuidadores.

- Vínculo de apego: Es el llamado vínculo afectivo, referido a la conexión afectiva con otra persona, es decir, “la atracción que un individuo siente por otro individuo” (J. Bowlby 2014) y donde además están implicadas intensas emociones y el otro no es intercambiable (Fonagy 2001 en F. Lecannelier 2009). En tal sentido, estos para entenderse como vínculo de apego deben ser perdurables en el tiempo. Otra característica es que este vínculo tiene un orden asimétrico, en tanto que, una de las personas busca en la otra seguridad, predictibilidad y disponibilidad ante situaciones que puedan producirle estrés (F. Lacalennier 2009; F. Lecannelier 2006; M. Van Ijzendoorn 2010; J. Bowlby 2009), en otras palabras, quien genera apego es el infante y no el adulto, este último le da lo que se entiende como “respuesta sensible”, es decir, entrega una acción – adecuada o no- a la conducta manifiesta del bebé, niña o niño.
- La conducta de apego: “es cualquier forma de conducta que tiene como resultado el logro o la conservación de la proximidad con otro individuo claramente identificado al que se considera mejor capacitado para enfrentarse al mundo... si bien [...] es muy obvia en la primera infancia puede observarse a lo largo de todo el ciclo de la vida” (J. Bowlby 2009:40). Al respecto F. Lecannelier (2009) menciona que la conducta de apego es la forma expresable en que el bebé, niño o niña utilizan para el logro de la proximidad del adulto cuidador, las que tienden a ser un sistema de organización cuya finalidad el logro de seguridad y cercanía. Es importante mencionar, que la conducta de apego, en tanto acción, no siempre está presente, sino que se activa en situaciones estresantes como “el dolor, la fatiga o cualquier cosa atemorizante y también por el hecho de que la madre sea o parezca inaccesible” (J. Bowlby 2009: 15), en palabras de

Lecannelier “si bajo una determinada circunstancia un infante se siente en peligro se activa el sistema conductual de apego ya que se ha producido un desequilibrio homeostático-vincular. Este desequilibrio moviliza al sistema a realizar una serie de conductas de aproximación y búsqueda de la figura de apego” (F. Lecannelier 2009). Entonces, las situaciones o condiciones que producen la activación de la conducta de apego pueden ser de tipo externa -el ambiente- o interna – orgánica-, estando a su vez organizados por procesos cerebrales (J. Bowlby 2009; J. Bowlby 20014; F. Lecannelier 2009; A. Sroufe 2018).

- Modelos operantes internos: también llamados modelos internos de trabajo o modelos operativos mentales, es un concepto referido al dominio de lo abstracto, de las representaciones mentales, es decir, como los seres humanos ven el mundo, desde un prisma particular y que se va construyendo a partir de las experiencias tempranas. En tal sentido, los primeros modelos que tienen niñas y niños pueden ser determinantes en relación a como estos percibirán el mundo externo y el de sí mismos (S. Marrone 2001; F. Lecannelier 2009; B. Egeland 2004). Así, desde las edades tempranas se comienza a formar imágenes mentales influidas por el tipo de cuidado que proveen los adultos cuidadores¹⁹ (F. Lecannelier 2009; F. Lecannelier 2004; Bowlby 2009). Niñas y niños que no tienen respuestas sensibles o bien estas no llegan en el tiempo indicado – dejar llorar hasta que se duerma, no consolar cuando tiene miedo, no atenderlo cuando siente dolor, son algunos ejemplos, sin mencionar aquellos de índole más violenta- puede decantar en el tiempo, dificultades en la construcción del autoconcepto y la autoestima (Bowlby 2014; Bowlby 2009). Es importante recalcar, que estos modelos se van

¹⁹ J. Bowlby (2009) mencionaba que madres que habían tenido infancias perturbadas tendían a tener menores interacciones con sus hijos e hijas a diferencia de madres que había tenido una infancia feliz. Así es posible entrever los modelos operantes internos de cada una y como se posicionaban ante el mundo.

construyendo en relación con la respuesta de los adultos cuidadores respecto de sus hijas e hijos, en tal caso, estas respuestas en la medida que van tejiendo una constante, en una forma de responder, se les llama patrones o tipos de apego, los que pueden marcar positiva o negativamente la trayectoria de niñas y niños.

Patrones de apego

Los patrones de apego son formas de interacción vincular afectiva, en otras palabras, son las formas en que las personas se relacionan entre sí, dependiendo de la sensibilidad y consistencia que los adultos cuidadores entreguen a niños y niñas (F. López 2014), en tal sentido a la fecha existen cuatro tipos de apego²⁰, cada uno con marcadas características: apego seguro, apego inseguro evitativo, apego inseguro ambivalente y el apego desorganizado. A continuación, se realizará una descripción de las características generales de cada patrón.

a. Apego seguro: o estilo de apego B. En este tipo de patrón el niño o niña “confía en que sus padres o (figuras parentales) serán accesibles, sensibles y colaboradores si él se encuentra en una situación adversa o atemorizante (J. Bowlby 2009: 145), las respuestas de los cuidadores son sensibles, afectivas y seguras, por tanto, el infante “con esta seguridad, se atreve hacer sus exploraciones del mundo (J. Bowlby 2009: 145). Al respecto, hay que tener presente que, este tipo de apego está asociado a mejores resultados en el desarrollo socioemocional en niñas y niños (M. Van Ijzendoorn 2010). Respecto, a las características de los cuidadores principales, estos tienen mayor compromiso con sus hijos e hijas (F. Lecannelier 2006) , es decir, dedican más tiempo y son más sensibles a los

²⁰ En un inicio J. Bowlby formuló dos tipos de apego: seguro e inseguro. Posteriormente M. Ainsworth a partir del experimento “la situación extraña” reformuló el apego inseguro dividiéndolo en dos: apego inseguro evitante y apego inseguro ambivalente. Con posterioridad, en la década de los 90’ Main y Solomon, descubren otro tipo de apego: el desorganizado,

llamados de seguridad y regulación de sus niños o niñas, son “buenos informantes”, es decir los cuidadores principales, conocen muy bien a sus hijos o hijas “conocen sus reacciones, saben lo que les ocurre, y son capaces de distinguir patrones de conducta ya durante el primer año” (F. Lecannelier 2009: 71), en pocas palabras son adultos que reaccionan de un modo rápido y oportuno por tanto sus hijos/hijas tienden a ver el mundo como un lugar seguro para interactuar, explorar y aprender. Las investigaciones, además, dan cuenta de que niñas y niños, con interacciones seguras, tienen mejor pertenencia social y en la edad escolar, tienen mejores resultados académicos.

b. Apego inseguro evitante: También llamado estilo de apego A. Parte de aquellos cuidadores principales que no demuestran preocupación por las necesidades de sus hijos e hijas, es decir, ejercen una crianza rechazante (S. Marrone 2001), en tal sentido los infantes permanecen inconsolables y por tanto hay una incapacidad de parte de estos para poder retomar exploración (M. Van Ijzendoorn 2010). Por otro lado, al sentirse rechazados de manera continua, niños y niñas tienden a rechazar a su vez el contacto y la interacción. En palabras de Lecannelier al describir los resultados de la situación extraña con resultado de apego inseguro evitativo:

“uno de los aspectos más sobresalientes de estos infantes, es que no parecen estar estresados frente a la separación [...] no muestran signos de efectividad ni positiva ni negativa al ver a la madre entrar por la sala [...] en el caso de las madres que intentan una conducta de aproximación o cercanía afectiva estos niños tienden automáticamente a alejarse de ella” (Lecannelier 2009: 74)

Por otro lado, es importante mencionar que niñas y niños con este tipo de apego son más proclives a tener trastornos internalizantes, como trastornos del ánimo, problemas alimentarios y autoflagelamiento, además de tener dificultades en la demostración de emociones. A su vez, los cuidadores principales “suelen ser intrusivos, indiferentes o rechazantes, siendo el patrón común el hecho de que ellos suelen castigar por alguno de estos medios la necesidad de vinculamiento, intimidad y confort de los infantes (Crittenden 1999 en F. Lecannelier 2009: 75).

c. Apego inseguro ambivalente: Conocido también como estilo de apego C. La característica principal de este tipo de apego es, que el o los cuidadores principales, entregan una respuesta inconsistente a las necesidades de sus hijos/hijas, es decir, a veces responden a tiempo -de manera sensible-, otras no responden – por ejemplo, a veces consuelan si hay llanto y otras dejar que siga llorando- en tal caso se rompe una de las características fundamentales del apego que es la predictibilidad, pues la inseguridad es manifiesta decantando en una exploración del mundo de manera insegura (J. Bowlby 2009). En tal sentido, niños y niñas con apego de tipo ambivalente “suelen ser subregulados y desinhibidos [...] suelen ser muy sensibles y frágiles frente a la separación, las situaciones nuevas y las situaciones ganadoras de estrés en general (F. Lecannelier 2009), es por ello que tienen reacciones de tipo externalizante – lloran más, se enojan más seguido, mantienen niveles de frustración más elevados- y también desarrollan una relación de tipo ambivalente con sus cuidadores principales. Además, respecto a la salud mental, son niñas o niños que pueden desarrollar trastornos externalizantes como trastorno oposicionista o problemas de conducta.

d. Apego desorganizado: Estilo de apego D. Principalmente son niñas y niños que sufren maltrato -violencia física, gritos, abuso, negligencias graves-, por tanto, no existe ningún tipo de base segura de parte del o los cuidadores principales (F. Lecannelier 2009). Además. “se podría plantear que la evidencia de los infantes desorganizados parece caracterizarse por la presencia de emociones negativas especialmente el miedo, la confusión y el conflicto” (F. Lecannelier 2009: 87).

Cabe señalar que en el año 2008 en Chile se realizó un estudio respecto de patrones de apego en niños/niñas de entre 11 y 19 meses, pertenecientes a familias de nivel socioeconómico medio y medio-bajo, los resultados arrojaron que el 73% presentaba patrones seguros de apego y el 27% patrones inseguros (de estos, el 10% inseguro evitante, 11% inseguro ambivalente y el 10% con presencia de apego inseguro desorganizado (Nuñez, Hoffmann Lecannelier, González & Kimelman, 2008). Por otro lado, un estudio realizado durante el 2014 reveló que el 51% presentaba apego seguro y que el apego inseguro evitante tuvo un alza sobre 20 puntos sobre el estudio anterior. Lo anterior al alero de las políticas públicas hacia la crianza respetuosa emanadas desde el subsistema ChCC.

Lo anterior cobra relevante importancia, pues, la forma en que adultos interactúan con sus niños/niñas, a través de que patrones de apego, es fundamental en la forma en el desarrollo cerebral, en tal sentido, el estilo de apego empleado propenderá a una serie de activaciones fisiológicas y emocionales. En tal sentido las diferencias individuales tenderán a activar sistemas fisiológicos de acuerdo con el tipo de interacciones tempranas. El capítulo siguiente a partir de las aportaciones de Alan Shore, se revisará como la crianza y los estilos de apego afectan el desarrollo temprano.

Aportes desde las neurociencias

“¿Cómo inducen y organizan las experiencias tempranas, en especial experiencias de apego emocionalmente cargadas con otros seres humanos, los patrones de crecimiento estructural que resultan en las capacidades funcionales en expansión de un individuo en desarrollo?” (A. Schore 2001: 2). Esas preguntas que realiza Schore, han tenido respuesta gracias a los aportes científicos en relación con los efectos de las relaciones tempranas en el cerebro humano. Es importante, señalar que de igual modo que en la Teoría del Apego, las aportaciones desde las neurociencias son bastas y complejas, sobrepasando los objetivos de este estudio, sin embargo, es necesario realizar un acercamiento a algunos conceptos centrales para poder comprender como las interacciones entre seres humanos, especialmente durante los primeros años, son esenciales para un buen desarrollo cerebral. En esa línea a continuación se describirán los conceptos de períodos sensibles, sincronía afectiva, y salud mental y regulación cerebral.

a. Períodos sensibles: Schore señalada que el andamiaje en el desarrollo temprano es la conexión de mecanismos biológicos y las experiencias vividas (F. Lecannelier 2006; A. Schore 2000). Esto, cobra vital importancia especialmente en períodos críticos o también llamadas ventanas sensibles donde la presencia de ciertos estímulos son como un “gatillador de selección neuronal” (Edelman 1989 en F. Lecannelier 2006: 29). La importancia de dichos períodos es, porque el cerebro en dichos momentos experimenta un crecimiento rápido que además de depender de factores biológicos depende también la experiencia (Lecannelier 2006: Shore 2001; Ostrosky sf). Dichas ventanas, se desarrollan hasta los 5 años, no obstante, el mismo Schore ha mencionado que durante la adolescencia

se abre un nuevo período crítico o sensible²¹. Cabe señalar que, así como, existen estos períodos críticos, también existe lo que se conoce como poda sináptica en la que estará referida a disminuir o bien eliminar “las dendritas que no han hecho sinapsis con otras neuronas” (F. Ostrosky sf). De ello, depende que aprendizajes y que tipo de estimulación han tenido niñas y niños, en caso de que existan áreas poco estimuladas, habrá conexiones neuronales que se eliminarán y otras se verá fortalecidas (F. Lecannelier 2006; Schore 2001; Ostrosky sf). Así, si los adultos cuidadores interactúan con sus niños y niñas se manera sensible y afectiva se tendrán mejores conexiones neuronales y por tanto mejor desarrollo cerebral, por otro lado, si existe falta de estimulación o experiencias traumáticas el desarrollo cerebral tendrá niveles menores de desarrollo.

b. Sincronía afectiva: las interacciones entre bebé y cuidador principal -generalmente la madre- comienzan tempranamente, estos son “una serie de encuentros sensoriales y afectivos que están moldeando la organización mental del bebé” (F. Lecannelier 2006: 31), es decir, la mirada que la madre dirige al niño o niña, las muestras de afecto, las distintas expresiones dirigidas hacia el bebé son interacciones recíprocas que van a constituir a medida “patrones de comunicación y regulación” (F. Lecannelier 2006:31). La sincronía afectiva significa justamente a la creación de patrones de comunicación entre cuidador principal y niño/niña que no necesita palabras, es un lenguaje no verbal que lograr prever las necesidades de estos últimos. Además, promueven

una serie de procesos vitales para el futuro desarrollo del Infante: La sincronía de ritmos biológicos, el desarrollo de habilidades de regulación afectiva y fisiológica, las habilidades comunicativas, las capacidades

²¹ Dichas formulaciones las realizó en la conferencia sobre la Teoría del apego, el impacto temprano duradero del desarrollo temprano del cerebro derecho. Disponible en youtube

cognitivas, incluso lo que se conoce como “sentido de responsabilidad personal”

Dicha sincronía afecta en niños y niñas el desarrollo cerebral derecho (A. Schore 2001; A. Schore 2000), pues

- Es el hemisferio dominante hasta los 3 años
- Lo gestual/emocional se encuentra en este hemisferio
- Es quien está encargado del proceso de reconocimiento facial y auditivo
- Además, el hemisferio derecho se encarga de las conductas de apego por parte del niño/a y por parte del cuidador principal aquellas conductas de contención y protección. (F. Lecannelier 2006)

Por otro lado, la importancia de una sincronía afectiva es, entre otros, que promueven las conductas exploratorias; además hay mayor producción de nutrientes cerebrales que inducen creación de sinapsis plasticidad sináptica y desarrollo de la corteza” (F. Lecannelier 2006:32) y además se activan los sistemas endorfinas (Schore 2001) que estimulan la conducta de juegos tanto para el adulto cuidador como para el niño. Entonces, una relación segura, afectuosa que sea sensible a los estados biopsicológicos del niño/niña está íntimamente ligada a un buen desarrollo cerebral, específicamente en el hemisferio derecho en los tres primeros años, decantando en un buen desarrollo que permite regular el estrés y los eventos impredecibles que pudieran ocurrir (Shore 2001 en F. Lecannelier 2006) lo contrario como relaciones tempranas basadas en la negligencia, producirá “muerte neuronal entre las interconexiones del sistema límbico” (F. Lecannelier 2006: 39), dificultando gravemente la regulación, por lo que tenderán a tener mayores probabilidades de tener dificultades en salud mental.

Salud mental y regulación cerebral

Las relaciones de apego que sean dañinas, maltratantes, que afirma que las relaciones temprana disruptivas, negligentes y abusivas pueden sentar los fundamentos de una salud mental desorganizada en edades posteriores.

“existe una estrecha relación entre la calidad del cuidado materno y la regulación y organización de determinadas áreas cerebrales, subsistemas biológicos y el sistema biológico responsable de la modulación del estrés” (Gunnar en F. Lecannelier 2006: 53), en tal sentido, existe una íntima relación entre salud mental y apego. Así, problemas en las interacciones tempranas, desarrollan dificultades en el hemisferio derecho, además de tener “deficiencias en los sistemas cerebrales de control y regulación del estrés, y una salud mental desadaptativa” (Schore 1997 en F. Lecannelier 2006: 35). Dichas dificultades que tendrán efectos desequilibrantes en las áreas relacional, cognitiva, ejecutivas, entre otras, a medida que niñas y niños crecen.

Por otro lado, interacciones seguras, afectivas y sensibles, como lo es el apego seguro, proveerán estrategias de regulación del estrés en niñas y niños, ayudarán a la maduración del sistema nervioso central, particularmente el sistema límbico -encargado lo social y lo subjetivo- y también del sistema nervioso autónomo quien es el encargado somático de las emociones (Schore 2000 en F. Lecannelier 2006). Así, intervenciones tempranas sensibles, contribuirían a disminuir los problemas de salud mental, no solo en el mundo infantil, sino también en el adulto. En palabras de Schore estas toman mayor relevancia: “un compromiso social y político profundo hacia la intervención temprana y los programas de prevención debería hacer una importante contribución a los problemas que nuestra sociedad enfrenta” (Schore 2001b en F. Lecannelier 2006: 42).

Por otro lado, cuidadores que ejercen interacciones maltratantes como violencia física, negligencia, abuso, es decir, apego desorganizado, pueden decantar en niños y niñas dificultades graves en salud mental. Particularmente, aquellas experiencias maltratantes por parte de sus cuidadores, en los primeros años de vida, decantan en lo que se conoce como el trauma relacional

“y es el que se considera más perjudicial para el desarrollo adecuado de una salud mental adaptativa [...] es un daño acumulativo y crónico [...] [que] puede ya iniciarse en el período del embarazo a través de ciertas acciones (tales como el fumar, beber alcohol, consumir droga) y reacciones (tales como el estrés prolongado la ansiedad, la depresión, etc.) (F. Lecannelier 2006:36)

Desde una perspectiva neurológica, estas experiencias tendrán un efecto negativo en el desarrollo del hemisferio derecho. Niñas y niños que han tenido estas experiencias pueden tener en edades posteriores, serias dificultades en la regulación de las emociones y en la adaptación social en los períodos siguientes del ciclo vital (F. Lecannelier 2006), puesto que el trauma relacional genera una pérdida en la habilidad para regular la intensidad de los efectos produciendo un aumento en la sensibilidad a los efectos del estrés y en dificultando los procesos de autorregulación

Es necesario, mencionar la existencia de dos tipos de patrones en respuesta al llamado trauma relacional: la hiperactivación y la disociación – también llamadas dimensiones externalizantes e internalizantes- ambas producto de la desorganización del sistema de autorregulación (F. Lecannelier 2006: 39). La hiperactivación el cerebro entra

en un estado metabólico aumentando los niveles de adrenalina dopamina y hormonas tiroides entre otras. en tal caso ante una situación traumática, el bebé a gritará y se mostrará inquieto esto debido al estado de alarma en que se encuentra el sistema simpático es decir hay un aumento en la tasa cardíaca la presión sanguínea y la respiración (F. Lecannelier 2006). Por otro lado, la disociación está referida al sistema parasimpático por tanto ante situaciones estresantes el bebé produce una especie de apagón respecto del mundo que lo rodea centrándose excesivamente en sus activaciones internas en tal sentido niñas o niños que presentan este tipo de conductas manifiestan evitación conductual y también afectiva además en palabras de Lecannelier, son niños que quisieran pasar completamente desapercibidos. En términos biológicos en esta situación se activa el sistema parasimpático que cumple la función de conservar la energía el contrario de lo que sucede en ahí para activación aquí se secretan opiáceos es decir es que antes que adormecen el dolor (F. Lecannelier 2006)

Tal como se explica en los párrafos anteriores, el desarrollo humano tiene que ver con dos cuestiones fundamentales: lo biológico y la experiencia vivida. En tal sentido, tanto la Teoría del Apego como los aportes que, desde las neurociencias, demuestran de manera fehaciente que la forma en que nos relacionamos con niños y niñas, especialmente durante el período temprano y particularmente durante los períodos críticos podrá determinar las trayectorias de estos niños y niñas y cómo estas repercutirán en su salud tanto físico como mental. Al respecto, es necesario mencionar un estudio realizado a 24 países²², donde Chile presentó la prevalencia en problemas derivados de salud mental más alto en relación a los demás países del estudio, donde la dimensión internalizante presentó un rango entre

²² Entre quienes se encuentran, Dinamarca, Islandia, España, EE.UU., Corea del Sur, Bélgica, Alemania, Francia, Lituania, Irán, Rumania, Kosovo, Perú, Portugal, Singapur, Emiratos Árabes, Taiwán, Holanda, Turquía, China, Finlandia, Australia, Italia y Chile.

el 16 y 20% -la media en otros estudios de esta dimensión bordea entre el 3 y el 5%- (Lecannelier 2021). Al respecto, es preocupante los altos niveles de niños y niñas en edad temprana que ya presentan problemas en salud mental, lo que lleva a preguntarse si las formas de crianza que se están ejerciendo hoy en día son adecuadas, qué tan importante para ello es vivir en condiciones de pobreza estructural, qué piensan madres padres abuela otros cuidadores principales respecto de la crianza. En tal sentido, una de las formas de reconocer esto último y dar luces respecto a la pobreza estructural, es saber ver qué piensan aquellos que ejerzan como cuidadores principales. en términos de metodológicos la teoría representaciones sociales es quien más puede abrir estos espacios hasta ahora desconocidos.

Crianza y parentalidad²³ apuestas programáticas

El propósito de este apartado no tiene como objetivo realizar un recorrido teórico sobre el concepto de crianza y parentalidad, ya que, los conceptos teóricos y de profundización se encuentran contenidos en el apartado anterior sobre apego. Esto, pues, los estudios sobre calidad de la crianza hoy en día sustentan desde la Teoría del Apego y por cierto, sobre las bases de las neurociencias. Existen por supuesto, quienes realizan cuestionamientos a la forma de crianza o parentalidad, mas, este cuestionamiento no alcanza a la base que provee la Teoría del Apego que es, en resumidas cuentas, interacciones seguras, sensibles y basadas en el afecto.

²³ El concepto de parental y crianza en este estudio se entenderá del mismo modo. Esto pues, calidad está referido en términos básicos al cuidado que provee la madre y/o el padre. Sin embargo, quienes crean de ayuda en el proceso de socialización no son solo los roles anteriores sino también otros adultos significativos que pueden ser parte fundamental en la crianza sí no los únicos que proveen este tipo de interacción.

Al tenor de lo anterior, se expondrán a continuación algunas metodologías que se utilizan para mejorar y potenciar habilidades para quienes son cuidadores de niñas y niños. Si bien, hay varias formas de entregar este tipo de habilidades y herramientas en este apartado se darán a conocer dos tipos: el método Triple P y A.M.A.R. que son los más utilizados por las instituciones para familias con niñez temprana.

Triple P

Antes de profundizar en esta metodología es necesario saber que es la parentalidad positiva que subyace en Triple P. Esta, estudia los procesos emocionales, especialmente las emociones positivas en las personas y como estas pueden ayudar a resolver las problemáticas que hay dentro de los contextos familiares y dentro de estos, las relaciones entre cuidadores principales y sus hijos e hijas (F. Loizaga 2011). La forma de trabajo que tiene es el desarrollo de competencias que mejoren las interacciones familiares dotándolas de un buen manejo de emociones dando énfasis a aquellas de índole positivo. Estas mejoras en las habilidades debieran darse en la medida que se cumplan estos principios (Torío & Peña 2015):

- Garantizar un ambiente seguro para niños y niñas de manera que puedan experimentar, explorar y desarrollar sus habilidades
- ambientes de aprendizaje positivo
- estar disponibles para niños y niñas cuando éstos los necesiten
- la disciplina ha de ser asertiva cuando niños o niñas se comportan de forma inadecuada
- las expectativas que tienen los cuidadores principales respecto de sus niños y niñas han de ser realistas
- la importancia de que adultos cuidadores tengan espacios de autocuidado

Al tenor de lo anterior, Sander a inicios de los años 2000 formula la metodología conocida como Triple P, dirigida hacia familias con hijos e hijas hasta la adolescencia (Loizaga 2011; Vergara-Barra et al 2020). El ámbito de intervención es la familia tanto para aquellas multiproblemáticas como aquellas con dificultades menores. Es un enfoque basado en la evidencia,” implementado en más de 20 países en el mundo [...] que genera cambios positivos en habilidades parentales, problemas conductuales y bienestar parental, variando los resultados en función de la intensidad de su intervención” (Torío, Peña y García 2016, p 309). La forma de funcionamiento es a través de intervenciones grupales e individuales que varían ocho niveles dependiendo de la complejidad familiar.

- Nivel 1: dirigido hacia toda la población, a través de información que promueve los buenos tratos
- Nivel 2: Intervenciones a través de seminarios y sesiones únicas especialmente dirigidas hacia madres y padres adolescentes y a los progenitores de estos, aunque pueden participar adultos cuidadores
- Nivel 3: Con intervenciones focalizadas hacia familias con niñas y niños con dificultades de conductas hasta moderadas. Dichas intervenciones son de corte individual y grupal, los que están dirigidos especialmente hacia madres y padres con hijos e hijas adolescentes.
- Nivel 4: intervenciones dirigidas para niños y niñas que tienen dificultades mayores respecto de situaciones conductuales. el tipo de intervención es grupal se utilizan cuadernillos de trabajo y se realizan cerca de 10 sesiones individuales
- Nivel 5: El nivel cinco tiene que ver con mayor complejidad se realiza un apoyo intensivo, especialmente dirigido para familias multiestresadas, como requisito deben haber cumplido con el nivel número cuatro de triple P.

Método A.M.A.R

La metodología A.M.A.R. -Atención, Mentalización, Automentalización, Regulación- ha sido elaborada por Felipe Lecannelier, busca promover el cuidado respetuoso hacia niñas y niños, indistintamente del tipo de cuidador que tenga -madre, padre, abuela, profesora, entre otros-. En este sentido, utiliza dos conceptos, el cuidado respetuoso emocionalmente seguro -C.R.E.S.E.- y el Aprendizaje Socioemocional -ASE- el que está compuesto por una serie de capacidades sociales y emocionales que faciliten las trayectorias infantiles (Lecannelier, 2016). La metodología A.M.A.R. consta de “cuatro capacidades que todo adulto (no solo los padres) pueden desarrollar o perfeccionar en pro del fomento del apego, el desarrollo y el bienestar del infante” (Lecannelier, 2016, p14). A continuación, se explican brevemente cada una de las capacidades de este método:

- Atención: Tal como lo dice la palabra, esta capacidad esta referida a la actitud que debieran tener adultos cuidadores al prestar atención a lo que dicen niños y niñas, sea este un lenguaje verbal o no verbal (Lecannelier, 2016). En tal sentido, hay que aprender a mirar, con más interés todo aquello que atraviesa las conductas una niñez. Este, es el paso previo para las próximas capacidades que potencia este método, ya que sin ella difícilmente se podrán llevar a cabo las demás.
- Mentalización: la mentalización habla respecto de las habilidades cognitivas y afectivas que permiten comprender y a la vez empatizar con las conductas infantiles, hacen estos, emociones, deseos sentimientos necesidades, entre otros (Lecannelier, 2016). hay preguntas claves cuando se trabaja esta capacidad, por ejemplo: ¿por qué estados emocionales está atravesando el niño o niña? -principalmente en momentos de estrés- ¿que necesitará, cómo se ¿estará sintiendo?, ¿qué es lo que quiere expresar con esta conducta? -las pataletas, por ejemplo-.

- Automentalización: La automentalización tiene que ver con los procesos mentales propios de los adultos y como estos se ven afectados por situaciones estresantes en niños y niñas. La idea es poder trabajar la autorregulación en situaciones de estrés y además que los adultos sean capaces de diferenciar emociones negativas que sienten se deben a las situaciones estresantes que producen niños y niñas o bien a situaciones o Estados emocionales referidas más a experiencias personales negativas de los propios alumnos (Lecannelier, 2016)
- Regulación: la regulación está referida a una serie de estrategias que van direccionadas al cuidado respetuoso y seguro de niños y niñas de modo de poder disminuir el estrés en situaciones complejas. Es importante señalar, que esta competencia o capacidad no es promovida a través de consejos de crianza ya que lo que se busca es que los cuidadores logren desarrollar habilidades y actitudes mentales que les permitan comprender y empatizar de las experiencias estresantes de niños y niñas antes de aplicar cualquier acción de regulación (Lecannelier 2016).

Por otro lado, esta metodología tiene diversas formas de llevarse a cabo, es posible que se realice individualmente sin mediar un profesional o monitor, también se puede realizar con asistencia profesional de manera grupal o individual. En tal sentido, dicho programa consta de 29 sesiones de 120 minutos cada una en el ámbito familiar, para adultos cuidadores del ámbito escolar son 14 sesiones con igual duración.

Ambos programas como ha podido observarse, se centran en la familia, aunque el A.M.A.R. es más amplio y puede extenderse a otros adultos cuidadores. Si bien hay actividades o capacitaciones grupales ninguna de las metodologías antes mencionada tiene una perspectiva comunitaria o territorial, más bien se centran en El espacio privado familiar y en el caso de AMAR en el espacio privado escolar. Las trayectorias de niñas y niños en

tal caso, dependen invariablemente de la relación que establezcan con sus familias y en sus contextos escolares próximos, sin mencionar las desigualdades que pudiera proveer la estructura social, es posible en tal caso, como lo señalaba C. Mejías, que exista método de crianza hegemónico que, sin embargo, tiene variaciones dependiendo de quienes formulan los distintos programas, variaciones que pueden proveer mejoras, por ejemplo, en el caso de A.M.A.R. es un programa que está dirigido expresamente a las niñas y niños de edad temprana a diferencia del Triple T que está dirigido a niños hasta los 16 años.

Por otro lado, llama la atención el silencio de ambos métodos respecto de las dificultades en la crianza que se pueden producir bajo condiciones contextuales adversas, las que tal como menciona Ierullo (2015) son invisibilizadas, responsabilizando a las familias de las trayectorias infantiles. Sin duda, es importante tener interacciones seguras y confiables, las que proveerán un mejor desarrollo en términos biológicos y sociales (Schoore 2001; J. Bowlby 2000; Lecannelier 2006). No obstante, pretender que bastará con ese tipo de interacciones indistintamente del contexto que rodea tanto a las familias como a sus niños y niñas probablemente está negando una realidad innegable.

Representaciones sociales

La Teoría del Apego trajo consigo un cambio revolucionario respecto de cómo se entiende la crianza, al comprender el apego – y sus consecuencias para el neurodesarrollo – como parte indiscutible de esta. En tal sentido, se da inicio a una nueva forma de comprensión respecto de cómo deben ser las interacciones entre adultos cuidadores y sus niños. A partir de ello, se han realizado numerosos estudios que dan cuenta de la importancia de una crianza que sea segura y confiable. Las investigaciones han sido

variadas, desde estudios longitudinales hasta estudios de corte cualitativo. Dentro de este último campo, se encuentran los estudios que han tratado de profundizar cómo son las familias, qué discursos subyacen en el ejercicio de la crianza y la parentalidad y cómo influyen en las trayectorias infantiles. Al respecto, el estudio desde las representaciones sociales provee un campo fértil para conocer el llamado conocimiento ordinario (Jodelet, 2011) entendido también como sentido común.

Lo interesante entonces, de las representaciones sociales, es que se afirman en las experiencias vividas de las personas, en la historia que traen, en la cultura en la que se encuentran imbuidas, construyendo su cotidianeidad (Jodelet, 2011; Jodelet, 1986; Villarroel, 2007; Abric, 2001) a través del lenguaje y en conjunción con lo social y lo individual (Marková, 1996), con el objeto de dar coherencia y estabilidad al medio donde se desenvuelven. Siendo así, a través de las representaciones sociales, es posible diferenciar un grupo de otro, como por ejemplo la clase social a la que se pertenece y dentro de esta, como median con otras creencias como la religión o el pensamiento político.

Asimismo, hay que destacar que las representaciones sociales – formulada por Moscovici a mediados de siglo veinte- han sido propuestas para hacer de puente entre el conocimiento científico y el conocimiento de la vida cotidiana, en tal sentido:

La originalidad de las representaciones sociales reside en proponer que el sentido común -aquél que nos sirve para nuestros intercambios y acciones cotidianas- se configure, en buena medida, a partir de los modelos y sistemas intelectuales desarrollados por la ciencia y diseminados en una sociedad o cultura dada” (Villarroel, 2007, p 438)

Lombardo (2015) señala al respecto, dos líneas para las representaciones sociales, por una parte, menciona que, a través de estas, es posible construir conocimiento científico,

y por otra, que el conocimiento científico es aprehendido, transformado y legitimado a través de esquemas cognitivos propios de los individuos en una estructura social dada.

Y esta transformación requiere de dos procesos: la objetivación y el anclaje. De acuerdo con Jodelet (citado en Araya 2002) son definidos del siguiente modo:

Objetivación: Es el modo en como se transforma un pensamiento abstracto en experiencias, en situaciones cotidianas, dichos pensamientos en la objetivación se tornan visibles, existe una imagen de ello. La objetivación requiere de tres fases para que ella pueda darse:

- La construcción selectiva: esta referida a la retención selectiva de este conocimiento, atravesado por el contexto sociocultural y los valores existentes donde las personas construyen sus biografías. Así, solo es apropiado aquello que encuentra sentido en tal espacio.
- Esquema figurativo: el pensamiento abstracto se torna cotidiano y concreto, las ideas se tornan imágenes, captura la esencia del pensamiento o idea que se objetiviza.
- Naturalización: está referida a materializar, dar concreción a las imágenes, ideas o conocimientos, estas se vuelven objetos y por tanto parte de la vida cotidiana.

Anclaje: Incorpora lo objetivado a través de ideas preexistentes, es decir, desde lo ya conocido, se compara y posterior a ello se integra este nuevo conocimiento a la vida cotidiana y a la interacción entre los distintos individuos, es decir “el anclaje es un proceso globalizador que hace al mundo más simple y manejable” (Marková, 2000, p 172) y en palabras de G. Villarroel (2007, p 445), “consiste esencialmente en clasificar y nombrar las cosas”. Para ello, hay dos fases:

- Inserción del objeto de representación en un marco de referencia conocido y preexistente, es decir, el nuevo conocimiento se incorpora a lo ya conocido, esto va de la mano de los valores y contexto sociocultural donde transiten las personas.
- Instrumentalización social del objeto representado, es decir, permite una vez incorporado, reproducir e interpretar estos, en contextos sociales, en la cotidianeidad, permitiendo clasificar y comprender desde este conocimiento la realidad en que se vive.

Es necesario mencionar, que las representaciones sociales abarcan conceptualizaciones, estructuras y una variabilidad de enfoques y perspectivas que ponen el acento en distintas líneas o conceptos que se encuentran en dicha Teoría. Sin embargo, este estudio se centrará en los conceptos anteriormente nombrados que son objetivación y anclaje y además de ello, se centrará en el aspecto dialógico de las representaciones sociales, propuesta de algunos autores como Pistolesi, Jaramillo e Vasilachis que mencionan que las representaciones sociales también implican discursos en conflicto y tensión frente a una realidad vivida (Jaramillo 2012; Pistolesi 2019).

En esa línea, para Vasilachis (2007) las representaciones sociales las entiende como “construcciones simbólicas individuales y/o colectivas a las que los sujetos apelan o las que crean para interpretar el mundo, para reflexionar sobre su propia situación y la de los demás y para determinar el alcance y la posibilidad de su acción histórica”. Jaramillo (2012) por su parte, hace hincapié en la función discursiva de las representaciones sociales donde se alojan tanto discriminaciones y exclusiones como a su vez, resistencias ante ellas. Se trata en tal sentido, de resistencias que cuestionan las desigualdades sociales existentes (Vasilachis, 2007) especialmente en espacios empobrecidos en términos económicos y sociales.

A su vez, Pistolesi (2019), sostiene que las representaciones sociales, no sólo reproducen conocimientos científicos desde la cotidianidad, sino que, existe una dialogicidad discursiva, construida en relación con otro, “una polifonía de voces” (Pistolesi, 2019, 86) que construyen significado, siempre en conflicto y tensión (Marková, 2000 en Pistolesi, 2019), atravesados a su vez, por un contexto socio cultural característico. Con ello, por tanto, se producen antinomias, que producen individual y colectivamente tensión íntimamente ligados a los procesos de objetivación y anclaje.

Al respecto, desde el punto de vista de quienes se han visto influidos por los modelos culturales propios del sistema neoliberal, además del peso que tiene la familia tradicional todavía en Chile, probablemente tengan un discurso muy relacionado a lo que hoy en día se espera de una familia y la forma de crianza - si lo hacen bien o mal eso es una historia distinta-, sumando además, los nuevos conocimientos científicos sobre crianza y apego, que son transmitidos desde la institucionalidad hacia la sociedad. Sin embargo, haciendo eco justamente de la cultura, la territorialidad y de la historia propio de los individuos, es que probablemente existan discursos diferentes alternativos o contrapuesto -antinomias- respecto de lo que hoy en día se entiende como crianza o buen cuidado infantil especialmente en sectores donde hoy en día existe una pobreza estructural y además de ello, sectores empobrecidos y atravesados por la violencia que pueden salir a la luz justamente a través de las representaciones sociales. De hecho, lo señala muy bien G. Villarroel al señalar

La representación social [...] es en efecto la posibilidad conceptual de descubrir en el seno de las culturas actuales las visiones del mundo de la mujer y el hombre común, que si bien pueden ser no científicas, son, en

cualquier caso, formaciones cognoscitivas legítimas que tienen una función precisa en la orientación de los comportamientos y de la comunicación entre los individuos y los grupos (Villarroel 2007: 349)

Así, es importante recalcar que la representación social no es solamente un discurso repetido, un discurso reproductivo o repetitivo (Moscovici 1979 en Villarroel 2007; J. Jaramillo 2012; N. Pistolesi 2019), sino, qué es un discurso que se interpreta en relación al significado que puede tener para quien elabora el discurso. En tal sentido, D. Jodelet (1986) señala que estos discursos proveen un carácter constructivo e interpretativo que pueden ser innovadores y creativos, discursos que desde la perspectiva de I. Vasilachis les confiere una característica más política.

En conclusión, dada la multiplicidad de fenómenos que se pueden estudiar a través de las representaciones sociales, dando cuenta además, de diversas perspectivas que estudian a su vez una diversidad de fenómenos, entre las que están las investigaciones sobre las prácticas discursivas de los individuos, estudios también que se centran en determinantes sociales y cómo éstos se imponen frente a los individuos a través de esquemas de pensamiento (G. Villarroel 2007) y estudios relacionados con el conflicto y las resistencias (I. Vasilachis 2007), es que este estudio se centrará los discursos de cuidadores principales y como estos discursos determinan la forma en que ejercen la crianza, Con ello se espera evidenciar qué tipo de representaciones se encuentran contenidos en los discursos y como estos se manifiestan en la vida cotidiana (G. Villarroel 2007).

IV. Marco metodológico

4.1. Enfoque de investigación

El presente estudio será de un carácter cualitativo puesto que: “emerge del análisis concreto de un sector de la realidad social o cultural tal cual ella se manifiesta en la práctica y no a partir de conceptualizaciones previas realizadas desde alguna de las disciplinas ocupadas del estudio de lo humano” (Sandoval 2002 115). Dado que el objeto de estudio presenta características de orden subjetivo y complejo requiere para ser analizado el “habla-investigadora” (Canales 2006 20) propia de la metodología cualitativa. En consecuencia, las interpretaciones de los fenómenos a estudiar han de ser hechos a través de los discursos de los protagonistas de tales fenómenos sociales. Es importante señalar, que la elección de esta metodología responde a dos argumentos: el primero de ellos está relacionado con la comprensión de un fenómeno como un constructo sociohistórico “a partir de la lógica y el sentir de sus protagonistas” (Sandoval 2002 11). Por otra parte, el segundo argumento, está referido a la operatividad, puesto que existen pocos recursos para la realización de una investigación de metodología mixta, donde el enfoque cuantitativo podría complementar los resultados que se den desde la perspectiva cualitativa. Cabe destacar además, que las investigaciones referidas al apego se realizan en su generalidad a través del procedimiento de la situación extraña²⁴ y otras técnicas narrativas dirigidas hacia niñas y niños sobre los 20 meses. Dirigidas hacia la observación del sistema de apego y no a las causas que lo generan.

²⁴ Esta prueba consiste en activar el estrés del niño/a mediante un procedimiento observacional en un espacio controlado con el objeto de observar los patrones de apego a través de una secuencia de etapas en las que separa y se reúne al cuidador con al niño/a y una persona extraña.

4.2. Enfoque epistemológico

Respecto de la perspectiva teórica, este estudio se realizará desde la perspectiva hermenéutica interpretativa, pues desde ella se puede interpretar el entendimiento del grupo de estudio desde el pasado y desde hoy (Oldman en Sandoval 2002). En tal sentido la significación que hace Gadamer sobre la hermenéutica está referida al “carácter lingüístico del entendimiento esto en virtud de que las interpretaciones se expresan lingüísticamente pero a la vez el entendimiento se apoya en las categorías de pensamiento que el lenguaje ha proporcionado” (Sandoval 2002 67) de esta manera, lo que se propone en esta investigación es desentrañar a través del lenguaje un fenómeno social, ya que “el sujeto de cognición es y debe ser un agente activo...indispensable en todo conocimiento” (Bauman 2002 45). Se buscará, por tanto, las “reglas que subyacen” (Pérez 1994) en el fenómeno de estudio de modo de establecer las posibles relaciones existentes entre los distintos significados de los actores, pues tal como lo menciona Pérez la conducta social se explica por medio de las interpretaciones previas a las acciones, las que se encuentran atravesadas además por la construcción de las biografías de cada individuo. En tal sentido, este estudio abordará en discursos de adultos cuidadores respecto al apego y crianza considerando el contexto sociocultural donde transitan las personas del estudio y las posibles influencias en las formas de crianza

4.3. Tipo de investigación

En tal sentido, este estudio será de tipo no experimental, debido a que en el fenómeno a observar no habrá manipulación de variables (Hernández et al 2006). En consecuencia, las entrevistas estarán dirigidas a describir e interpretar los relatos de cuidadores principales, ya que de la riqueza del contenido de esos relatos es como se describirá e interpretará el fenómeno.

4.4. Universo de la investigación

Este estudio está sostenido en las representaciones sociales que cuidadores principales tengan respecto a la crianza y apego y como si esta se encuentra relacionada en el territorio donde viven, muestra que estará orientada hacia quienes viven en la población Sara Gajardo de la comuna de Cerro Navia, cuyo estrato socioeconómico se encuentra entre los quintiles I y II.

4.5. Tipo de muestreo

El tipo de muestreo será de carácter teórico, pues será seleccionada respecto a los atributos propuestos por la investigadora (Rodríguez, Gil y García 1999), lo que se buscará con ellos será “obtener los casos que interesan a los investigadores y que llegan a ofrecer una gran riqueza para la recolección y el análisis de los datos” (Hernández et al 2006 565). Es importante señalar que el interés de este estudio no es generalizar, si no, el profundizar en un fenómeno, así “se pretende calidad en la muestra, más que cantidad” (Hernández et al 2006 562).

4.6. Criterios muestrales

Como criterios de inclusión están cuidadores/as principales mayores de 18 años, de niñas o niños hasta los 4 años 11 meses, que vivan en sectores de la comuna de Cerro Navia, pertenecientes al subsistema Chile Crece Contigo y que estén de acuerdo en participar de las entrevistas. Como criterios de exclusión serán cuidadores/as principales de niñas o niños con algún grado de discapacidad en el ámbito del neurodesarrollo.

4.7. Técnicas de recolección de información

Las técnicas de recolección de información serán entrevistas conversacionales, las que tendrán más de una sesión por adulto cuidador, de modo de lograr una mayor riqueza tanto en lo referente a información lingüística como información no verbal de las personas a entrevistar (Gainza 2006). Las entrevistas serán elaboradas a partir de una pauta con el objeto de lograr un acercamiento al fenómeno que estudiaré. Esta construcción tendrá alguno de los “núcleos temáticos” sobre apego y sensibilidad del instrumento “Mother Behavior Q-Set”, que, aunque está diseñado para estudios cuantitativos, los núcleos temáticos servirán para elaborar las preguntas que dirigirán las entrevistas. No obstante, incluirán otras preguntas cuyas respuestas pudieran dar mayor riqueza para este estudio.

4.8. Plan de análisis

La forma de análisis será, el análisis del discurso, en su vertiente interpretativa, pues lo que se buscará es saber lo oculto en los discursos, es decir, “buscando oír, en aquello que el sujeto dice, aquello que él no dice y que sin embargo constituye igualmente los sentidos de sus palabras” E. Orlandi 2012 63). Luego de las entrevistas se construirán categorías conceptuales que den cuenta de la coherencia entre estas y el objeto de estudio. En relación a la elección de la muestra será la siguiente: adultos cuidadores de niñas o niños de hasta 4 años, que vivan en la comuna de Cerro Navia, particularmente en la población Sara Gajardo. Como criterio de exclusión para los adultos serán aquellas cuidadoras que se encuentren con dificultades graves en términos de salud mental y cuidadoras que no tengan permanencia en el cuidado (rotación). También como criterio de exclusión quienes que tengan niños o niñas en situación de discapacidad moderado a grave y niños o niñas que se encuentren intervenidos programas dirigidos hacia vulneraciones de

derecho. Lo anterior, ya que, dichas características exceden este tipo de estudio. Se espera poder entrevistar entre 3 y 5 adultos cuidadores.

4.9. Criterios de validación

En la metodología de investigación cualitativa, la recogida de datos y el análisis de estos, corresponde a dilucidar los significados de un grupo y ligar estos significados a un fenómeno particular. Tal proceso se realiza por medio de la descripción del “flujo del discurso social” (Ruiz 2009 77) de modo que las fases de recogida y análisis de datos es un proceso de retroalimentación constante, donde la recogida y el análisis “se complementan mutuamente, se condicionan y se aplican simultáneamente” (Ruiz 2009 78). Ante ello, se espera, a medida que se realicen las entrevistas ir estableciendo los discursos con el fenómeno que se estudiará.

Por otro lado, al ser esta investigación de corte cualitativo, los criterios de validación serán los descritos por Valles (2003) y Ruíz (2009) los cuales son: credibilidad transferibilidad, dependencia y confirmabilidad y no los de confiabilidad y validez, criterios que pertenecen al ámbito cuantitativo.

Credibilidad y transferibilidad

La credibilidad está referida “al conjunto de recursos técnicos” (Valles 2003 104) que se aplican a un estudio de investigación. En este caso la triangulación de los datos está referida a dar credibilidad. En esta investigación lo anterior será dado por a recoger datos a través de las entrevistas y por la entrevista a un experto, de modo de obtener mayor riqueza en los resultados (Pérez 2002, Sandoval 2002).

Por su parte, la transferibilidad está dada en la posibilidad de extender los resultados del análisis a otros estudios en fenómenos similares. De este modo se espera que los resultados de este estudio se extiendan a otras poblaciones que se inserten en fenómenos similares (Salgado 2007). En este contexto, se caracterizará la muestra de manera de poder realizar otros estudios en contextos similares y con una población de semejantes características.

Dependencia

La dependencia está referida a la posibilidad de réplica de los datos (Pérez 2007; Sandoval 2002), así los resultados del estudio deben ser estables. Con ello se quiere decir, que, se deben establecer métodos que permitan determinar “una pista de revisión” (Pérez 2007 93) que favorezcan el escrutinio de un observador externo. Para ello, esta investigación entregará el proceso metodológico con el que se realizará el análisis de los datos.

Confirmabilidad

En este caso la confirmación o validez externa se encuentra referida al modo de garantizar que los datos obtenidos “sean lo más concretos posible” (Pérez 2007, 94). En tal sentido la recogida de datos será de manera mecánica (Pérez 2007) y secuencial con el objeto de establecer la manera como se obtuvieron los datos (Sandoval 2007).

V. ANÁLISIS Y RESULTADOS

A partir del proceso de investigación, se deslindaron cuatro etapas que permitieron responder de modo óptimo los objetivos planteados en este estudio. Las etapas que realizadas son:

- 5.1. Ajuste del marco de referencia
- 5.2. Trabajo de campo
- 5.3. Procesamiento de los datos
- 5.4. Análisis de la información y la elaboración del informe final donde se encuentran las conclusiones y desafíos de este estudio.

5.1. Ajuste del marco de referencia

En esta etapa se realizaron incorporaciones y profundización de conceptos luego de realizar una exhaustiva revisión tanto al marco teórico como a los antecedentes, esto se debió a nuevos antecedentes que fueron surgiendo a medida que se realizaba la investigación.

5.2. Trabajo de campo

En esta etapa se aplicaron dos instrumentos de recolección de datos:

- la observación no participante, y
- la entrevista en profundidad semiestructurada.

Respecto a la observación no participante, en un comienzo no se tenía considerada esta técnica de recolección de datos, sin embargo, dado que las entrevistas fueron realizadas en su conjunto en los hogares de las entrevistadas, lo observado, enriquecía, la información que se había obtenido con las entrevistas.

Por otro lado, para la entrevista semiestructurada se elaboró un instrumento con el objeto de acceder de mejor modo a las representaciones sociales que guían este estudio. Cabe destacar que, en el marco de las entrevistas, existieron situaciones difíciles, pues, dado que la investigadora trabaja en un programa municipal, las entrevistadas solicitaban orientación y ayuda. Aunque se les explicó que el motivo era una entrevista para la investigación, con la mayoría de ellas, posterior a la entrevista hubo que realizar una intervención. Sumado a ello, en una de las entrevistas existió una situación que indicaba una posible violencia intrafamiliar, situación que fue abordada, con posterioridad. Además, una de las entrevistas no fue posible realizarla, ya que la adulta estaba con dificultades graves y fue necesario abordar esa situación, antes que realizar una entrevista. Por otro lado, mencionar que antes de la aplicación de las entrevistas se entregó a las personas que fueron parte de la muestra un documento de compromiso de confidencialidad de la información.

Las entrevistadas son las que indica el siguiente cuadro

Entrevista	Edad	Parentesco	Edad niño/niña
E. Nº 1	56	Abuela	3 años
E. Nº 2	32	Madre	3 años
E. Nº 3	38	Madre	2 años y medio
E. Nº 4	37	Madre	4 años
E. Nº 5	43	Madre	4, 8 y 12 años

5.3. Procesamiento de los datos

El análisis de los datos fue la etapa más difícil de esta investigación, ya que implicó varios momentos: recopilar la información, organizar el corpus, organizar las categorías y subcategorías, detectar los nudos semánticos y con ello, realizar las descripciones y análisis correspondientes que aportaron las respuestas para el fenómeno de este estudio.

Hay que recordar que el diseño de investigación fue el análisis de discurso desde la vertiente interpretativa particularmente desde la propuesta de Eni Orlandi (2012) y con aportes de Irene Vasilachis (2007). En tal caso, para los análisis se recurrió principalmente a los mecanismos de:

- Polisemia, que está referido a comprender un objeto desde lógicas distintas
- Paráfrasis, “que es el retorno a los mismos espacios del decir” (E. Orlandi 2012 43), el conocimiento querido expresa a través de los relatos de los individuos desde su propia experiencia
- Relaciones de sentidos
- Anticipación, que regula la argumentación de la persona que habla respecto de quien la escucha

No obstante, también se utilizaron otros mecanismos que sirvieron para el análisis de las entrevistas.

A sí pues, en un primer momento, se procedió analizar el corpus, identificando las redes semánticas y los nudos existentes, que permitieron identificar las categorías y subcategorías que proporcionaron la representación predominante y aquellas alternativas. En un segundo momento, y a partir de las identificaciones anteriores se procedió contrastar con el sustento teórico de esta investigación y con la observación no participante de modo de dar respuesta a los objetivos que planteados en este estudio.

Cabe señalar que, para el resguardo de la confidencialidad de las entrevistadas, se utilizaron la letra E -entrevistada- y un número asociado, es que está acorde a la tabla anteriormente expuesta.

5.4. Análisis de los datos

A partir de los discursos entregados por las adultas cuidadoras, los resultados de los análisis se expondrán en dos etapas, de modo de dar mayor entendimiento y facilitar su lectura. La primera de ellas corresponde a las representaciones sociales contenidas en los discursos, el llamado “corpus” mencionado por E. Orlandi. La segunda parte está referida a los análisis realizados con el objeto de establecer las relaciones existentes entre crianza y territorios atravesados por la violencia. En este apartado además, se establece cuál es la representación interpretativa central y cuáles son aquellas alternativas.

5.4.1. Descripción de los datos

Representaciones sociales sobre crianza

1. Amor y responsabilidad como significado de buena crianza: Existe un consenso respecto de lo que significa para las entrevistadas la crianza, las representaciones que tienen están ligadas al amor y a la responsabilidad que como adultas tienen respecto a sus hijas e hijos. En esa línea mencionan:

*Mire la crianza para mí **está relacionado con el amor, con la responsabilidad**...eeeh.. también que es cuidado... yo creo que,*

queeee... esas son como las cuestiones más... qué... más tienen que ver con la crianza, es como ...tratar de de cuidar a los niños” (E 1)

*Es una **responsabilidad de amor** de harta paciencia y... de entrega.... de formarlos para que sean algo el día de mañana. (E 2)*

Al respecto, se observa que las representaciones van en línea que, desde el conocimiento científico e institucional han instaurado referente al buen cuidado en la crianza, donde la centralidad de una buena crianza implica necesariamente vínculos afectivos mediados por la responsabilidad que implica cuidados básicos y protección (Suárez, 2018; Gallego 2011; Munichin, 2005) que van en la lógica de una socialización segura y estable.

Por otro lado, hay una puesta sacrificial que viene contenida con la crianza, donde el discurso está atravesado de emocionalidad y silencios, los siguientes relatos dan cuenta de ello:

*tratar de... de cuidar a los niños... a los hijos de la mejor manera posible, aunque a veces una se equivoque, y se arrepienta de algunas cosas... eeehh... **incluso... sacrificándose una misma** (E 1)*

*aunque hay días en que me gustaría irme a cualquier lado... pero no puedo... **igual.... ahora yo....yo daría mi vida por ella si fuera necesario** (se emociona un momento, se detuvo la entrevista un par de minutos) (E 3)*

En ello, puede deslizarse el deber de ser de una madre – biológica o no- que se afirma en contra de ese otro relato que da cuenta de una emocionalidad, tal vez negada por ellas mismas y que al calor de la entrevista, fue dicha.

No obstante, existen tensiones cuando los relatos van orientados a la forma del establecimiento de límites entre niñas y niños y sus cuidadoras, los discursos entonces se complejizan como lo veremos a continuación

2. Establecimiento de límites: Si bien, existe un consenso respecto de lo significa crianza, los relatos, al momento de referirse al establecimiento de límites se vuelven titubeantes, con respuestas precedidas de silencios, que indican probablemente, lo que Orlandi (2012) define como “mecanismo de anticipación”, esto es, la anticipación de un relato en relación al interlocutor, de acuerdo al sentido que producirán las palabras. Es decir, es un mecanismo que regula, lo que en este caso, las entrevistadas están mencionando, probablemente por el efecto que pueden causar las palabras, en este caso, en la investigadora.

Lo anterior, puesto que, existe una tensión entre la crianza basada en castigos físicos y la crianza basada en la comprensión y el respeto -que está representado como una buena crianza-. Así pues, se desprende de los discursos obtenidos de las entrevistadas una tensión entre lo ya conocido, lo que funciona y los nuevos conocimientos que dan cuenta de nuevas formas de crianza. Al respecto señalan:

Eeehh...sí, servía para enderezarme... tan fuerte no me pegaba (la abuela)... y yo creo que sí... eeeh... yo estoy contra la violencia...

a mí... no.., no me gusta... a mí no me gusta que mis hijos vivan lo que yo viví.. eeeeh... pero igual a veces me sacan de quicio... peero... yo...yo estoy en contra de la violencia. (E 2)

Emmmm... con el dolor de mi corazón, eeeeh... sí... les he pegado a veces... pero a mí ... a mí, luego me da pena porque... porque sé que son chicos y que a veces no entienden.... pero también a veces como que pareciera como **que ellos.... Quisieran.... que ... que ...les pegara como que me dicen cosas y no me hacen caso y no me hacen caso (E 4)**

En tal sentido, tal como lo señala Valdés (2008) se cuestionan aquellas acciones que generen violencia de parte de adultos, sin embargo, en los relatos existe también una justificación, pues el castigo físico es visto como la acción última, que se justifica en situaciones límites que ellas atraviesan; los siguientes relatos lo señalan del siguiente modo:

*hay gente que crítica, no... la mamá ideal.... debería tener más paciencia, **igual.... la critican por lo que uno hace... dicen... queee... que la mamá es gritona, que la mamá es peleadora.... que a veces las mamás... que la mamá pega.... pero también... hay que ver el por qué... pero por ejemplo yo acá hago aseo todo el día de aquí para allá con todas las preocupaciones y es más difícil, ahí uno se estresa, se enoja a veces** (E 2)*

*o sea **yo igual** sé que no debo hacerlo, a veces cuando tengo mucha rabia me voy para afuera...**voy para afuera, pero es difícil**, soy mamá separada hace como 2 años y medio el papá ya no vive con nosotros...**yo soy la que cría** (E 4)*

En esta relación discursiva, las entrevistadas hablan constitutivamente desde su rol como cuidadoras, en contraposición de lo que pudieran señalar los relatos de sus hijos e hijas. En ello, hay una posición jerarquizada y además una postura moral, que subyace en la justificación, y que válida su actuar.

3. Crianza y territorios atravesados por la violencia: las representaciones respecto de la crianza en territorios empobrecidos y que están atravesados por la violencia, se constituyen desde los relatos de las entrevistadas, desde una posición paráfrastica y polisémica a su vez, que permite una representación diferente del cuidado, manifestados a través de varios nudos semánticos en la formación discursiva²⁵ respecto del corpus analizado.

En primer término, al territorio donde viven le atribuyen propiedades negativas, relacionadas con dos aspectos: el narcotráfico y los consumidores, y la falta de acción por parte de la autoridad. En este sentido, las representaciones se expresan desde un espacio situado e histórico, que expresan implícitamente las relaciones entre las poblaciones periféricas y la fuerza policial (Salazar 2019), relaciones de poder “bajo la forma de operaciones discursivas” (Artiles, 2012, p 36); al respecto los relatos señalan:

²⁵ Que se profundizará en el apartado siguiente

*Aquí, pura basura, aquí no es para vivir, **ni los pacos llegan**, ya me he cansado de llamar.... Igual da pena... solo nosotros defendemos a los niños (E 1)*

*los pacos **no se aparecen por acá**... hasta muertos ha habido y nada...**pero si fuera pa los cuicos**, ahí si que van al tiro.... Por eso una se las arregla sola mejor, sino, nos morimos esperando (E 5)*

*pero yo... yo sé que es ...es difícil vivir aquí, **los pacos no vienen** si los llamamos y **¿a quien uno le reclama?.... a nadie**... en todo caso **cuando llegan a venir no sirven de mucho** (E 4)*

De lo anterior, se deduce un relato polisémico en relación al sentido que le otorgan, la materialización de la imagen es, en este caso específico, a la institución de carabineros. Por una parte, subyace el deber de la institución para con las situaciones de violencia existente en los territorios – contenido parafrasístico- y por el otro, las representaciones que desde territorios empobrecidos han vivenciado, reflexionado (Vasilachis, 2007) y por ende interpretan – desde los relatos de las entrevistadas- formaciones discursivas que albergan discriminación y exclusión (J. Jaramillo 2012) – contenido polisémico-

A su vez, las representaciones de las relaciones de fuerza expresadas entre la comunidad y los narcotraficantes, en tal sentido mencionan:

*Aaah.... Mire como le dije.... Trato de no salir de la casa.... Pero acá está lleno...andan siempre ofreciendo ayudar a una si saben que tenemos problemas de plata... **pero yo no acepto deberle plata a***

ellos, es como vender el alma al diablo... pero digo que no, con mucho respeto.... No hay que enojarse con ellos tampoco (E 1)

y hay narcos que tienen hartas lucas entonces esos narcos lo que quieren a veces es que uno sea amigo de ellos... porque.... porque ellos después te piden favores... o.... también hay muchos de ellos que han reclutado a los niños cuando son chicos y después lo hacen sus soldados entonces a mí me da miedo eso no... no soy yo la única yo sé, pero yo creo que somos varias las que tenemos ese temor (E 4)

En dichos discursos de manera implícita los narcotraficantes son representados desde un espacio de poder. En los relatos las entrevistadas al representar las relaciones que se establecen con dichos individuos, la posición en la que hablan es desde un sujeto sujetado, que sufre el poder (M. Foucault 1998) donde ellas se encuentran, por tanto, en el lado más débil en esta relación.

Por otro lado, tal como se mencionó anteriormente, hay una contradicción respecto a cómo está representado el territorio, la relación discursiva se construye entonces desde distintas posiciones, la imagen que se tiene del objeto varía dando sentido y pertenencia al lugar donde construyen sus biografías. Al respecto, el territorio también se vincula con un espacio de confianza y protegido, donde los vecinos son quienes alertan ayudan y cuidan especialmente a niños y a niñas. Los siguientes relatos mencionan:

cuando yo salí y ahí me avisan que me meta adentro, me dijeron hay 3 huevones desangrándose...igual la... la gente me me... ayuda

*también porque igual yo he ayudado harta gente acá así **que me cuidan** a mi y mi Mateíto y **eso da confianza** por lo menos (E 1)*

*y lo bueno de acá que igual hay vecinos como organizados entonces cuando **hay alguna situación.... se pueden esconder...** esconder o esperar a que pase lo malo en alguna casa vecina y ya eso por lo menos... por lo menos es bueno que siempre en la plaza **hay gente como de confianza...**esto de confianza o sea es como que si hay alguna balacera oh no sé eh hay alguna pelea, los niños **van a tener donde esconderse eso es lo bueno** (E 4)*

*Acá **nos cuidamos entre nosotros....** eso es lo bueno o sea es peligroso hay patos malos y los zombies y todo eso pero... **nos cuidados entre nosotros y lo bueno también es que a los niños también los cuidan** o sea no soy sólo yo la que cuida a mi hija sino... sino que también es yo... sé que está la vecina y además de la vecina las otras personas que aquí viven cerca, las otras vecinas por ejemplo y si las niñas van a ir a jugar allá a la plaza yo sé **que siempre hay alguien** igual voy a mirar pero siempre hay ahí **y eso me tranquiliza** (E 5)*

Nuevamente lo polisémico, se encuentra en estos discursos, en tanto que, hay dos sentidos para un mismo objeto. Por un lado, el territorio es visto como un espacio de peligro, de exclusión social y con una desesperanza respecto a un cambio próximo. Por otro lado, el territorio también está representado como un espacio de confianza, de solidaridad, lo

comunitario, emerge entonces, desde lógicas paráfrásticas, que hacen eco a una historicidad ajena a la identidad neoliberal individualista parte de esta sociedad (Carballeda 2014).

4. Estrategias de crianza en territorios peligrosos

Previo a describir los discursos que representan las estrategias de crianza, es necesario, describir como significan las entrevistadas, en relación a las nociones de crianza o apego que emanan desde voces institucionales. En esa línea, las representaciones dan cuenta de relaciones de fuerza existentes, contenidas entre quienes hablan desde la institucionalidad, de quienes no lo son. En tal contexto, existe un reconocimiento de la autoridad – las profesionales- respecto de un saber que las entrevistadas desconocen; al respecto mencionan:

*Algunas cosas, pero otras...no mucho...cuesta hacer algunas cosas, porque la realidad es otra... entiende...es distinta, hay hartas cosas que no se pueden llevar a cabo, igual.... **Ella debe saber, es la profesional, por eso debe saber** más de esas cosas y por eso trato de seguir sus consejos... pero cuesta (E 2)*

*la kinesióloga me habla si, del apego que tengo que tener con mi hija... y que hacer en caso de ... pero talleres no, no he participado [...] **si ella da consejos, es porque sabe del tema imagino yo... yo trato de seguir lo que me dice** (E 3)*

Del mismo modo, significan su propio conocimiento deslegitimado en relación a la comunidad, el valor de conocimiento se válida, en tanto que, este provenga desde relaciones verticalistas y jerárquicas. El siguiente relato lo explicita:

*si por ejemplo **hago yo u otra vecina no, alguna cosa, no sé, dar consejos o cosas así... nooo.. aquí los vecinos te tratan como basura... pero por ejemplo si vienen de otro grupo hacer alguna actividad... como los de World Visión o usted que viene de un programa, ahí...ahí me dicen vamos...vamos a hacer una actividad vamos... vamos a entregar dulces vamos a hacer una actividad cuando aquí vienen y son desconocidos, de un programa acá lo respetan y ahí sí... sí se puede***

La metáfora, “te tratan como basura”, permite expresar desde la propia experiencia (Lakoff, 1993 en Cárcamo 2018) el sentir de la entrevistada respecto de la prescindencia de sus conocimientos, en contraposición del significado que se le da al conocimiento institucional, representación que se encuentra anclada en representaciones sociales hegemónicas, es decir, son aceptadas por los grupos de poder y aquellos subordinados (Castorina 2020).

Sin embargo, los discursos cambian una vez que son referidas a las estrategias relatadas por las entrevistadas para criar en los territorios donde ellas viven, territorios, donde converge la violencia barrial, por un lado, y la solidaridad en el cuidado entre vecinos, por el otro. Implícitamente, surgen en los discursos cuidados alternativos ajenos a la institucionalidad, donde prima el cuidado familiarista (Ierullo 2015) con un marcado discurso divergente respecto de lo que señala la institucionalidad. En los siguientes relatos, a través

del uso de la metáfora, se refieren al cuidado colectivo que entrega la comunidad en donde viven. Con relación a ello señalan:

*pero acá los niños cuando hay un problema se meten a una **como yo le llamo... a una fortaleza**... jajaja....nooo.... es la casa de algún vecino (E 1)*

*siempre ojo al charqui en caso de cualquier cosa.... Si pasa algo....ya todos los niños pa dentro, hay un juego donde si hay una batalla... eeeh **tocan la campana y las ovejas se esconden**....acá es así, pero sin campana, sino que son balas y los niños son las ovejas... algo así (E 5)*

Si bien las metáforas empleadas son diferentes, ellas se refieren a una misma representación que alude a la protección y cuidado que da la comunidad a las niñas y niños que pertenecen a esta. En este caso, a través del uso de metáforas deliberadas, que buscan “introducir un cambio de perspectiva en el interlocutor o introducir una mirada novedosa (B. Cárcamo 2019 179). Así, la construcción discursiva a través de las metáforas asimila desde el conocimiento cotidiano, la configuración que Carballada llama la construcción del tejido social, que en términos muy simples está referido a prácticas comunitarias que se anteponen a las representaciones de individualidad propias de las sociedades neoliberales.

Además, los relatos en relación que estrategias les enseñan a niñas y niños en los espacios don viven, se representan desde una divergencia discursiva (Vasilachis 2007), la que está referida a modelos de interpretación y de legitimación distintas a las que provienen

desde la institucionalidad, en este caso desde las políticas públicas y también entra en tensión respecto de los tipos de apego. En tal sentido, los relatos indican lo siguiente

*Sí... eeeeh... **no queda otra, así cualquier cosa el niño va a saber cómo protegerse... si es que... por si acaso uno no estuviera, aunque igual yo nunca lo dejo solo pero si yo creo que es necesario que sepa lo mismo que saben sus primas (E 1)***

*entonces si por ahí dicen pueden decir muchas cosas pero lo que se vive aquí no... no es lo que dicen, tal vez en otro lugar... o en un lugar donde no hay... no hay narcotráfico es completamente distinto [...] hay cosas que yo no puedo hacer con ellos... **por ejemplo ellos van solos a la plaza... y ahí ellos saben que hacer... son bien independientes (E 4)***

*puede haber alguna bala por ahí o una mexicana, cuando pasan cosas así los niños están jugando, eeeehh, sabes... **saben qué hacer en general como que lo tienen metido en la cabeza... mi hija tiene 8 años y va sola a la plaza, igual, sé qué está bien, sabe que no tiene que entrar a ninguna casa, sola... esas cosas... acá yo creo que son más independientes a lo mejor que otros niños... (E 5)***

las representaciones referidas en estos discursos, cuestionan lo que desde la institucionalidad señalan como una buena crianza; en esta línea hay que recordar, que tanto desde las neurociencias como desde los programas referidos a crianzas bientratantes, La exposición de niños y niñas a hechos que pudieran resultar de algún modo

traumáticos son contraproducentes para la salud mental presente y futura. Sin embargo, desde las representaciones contenidas en los discursos de las entrevistadas, las estrategias utilizadas, llevan de manera implícita el cuidado y responsabilidad -señalados en el apartado de crianza- necesarios para niñas y niños que construyen biografías en sectores peligrosos, donde al parecer, Lo que desde la institucionalidad pudiera parecer un tipo de apego inseguro desde los espacios cotidianos de las entrevistadas. esta forma de crianza entrega mayores herramientas para enfrentar el día a día de sus niños y niñas.

De este se han presentado las principales representaciones que se desprendieron de la muestra seleccionada. A continuación, se describen las relaciones existentes entre crianza y territorio, sumando la observación no participante.

5.4.2. Relaciones existentes entre crianza y territorio

En este apartado se describen las relaciones que existen entre crianza y territorio, estableciendo cuál es el modelo o la representación predominante, además existencia de otras representaciones alternativas. Está identificación que se realizó respecto de las redes semánticas y los nudos existentes, las que además fueron contrastadas a partir del marco teórico de este estudio.

Modelo o representación predominante: el modelo predominante que subyace en las entrevistas va en una línea discursiva de convergencia, respecto a lo que señala tanto la institucionalidad como desde las neurociencias. En esta línea, se pudo observar que a través de las categorías “crianza” “amor” y “responsabilidad”, se configura una buena crianza, del mismo modo que lo señalan desde las políticas públicas orientadas hacia el cuidado y crianza segura en la niñez, también señalado las investigaciones, la teoría del

apego y estudios más recientes en relación al apego y crianza (J. Bowlby 2014; F. Lecannelier 2009; F. López 2014). Al respecto, dicha convergencia da cuenta de un proceso de objetivación que ha sido lento pero que, sin embargo, ha ido anclándose en la cotidianeidad de las personas.

Lo anterior, principalmente en lo referido a la violencia como método de castigo, que si bien desde los relatos dan cuenta de que aún persiste el castigo físico -recordar que en el PANNA se menciona sobre un 70% de niñas y niños que ha sufrido algún tipo de maltrato- se observó un cuestionamiento de las propias entrevistadas respecto al castigo físico, ello, a través de la categoría “límites” y las subcategorías dependientes de esta: “contrario a la violencia” “tristeza al realizar maltrato” “arrepentimiento”.

No obstante, se observaron representaciones, que si bien no ponían en duda los discursos contra el maltrato, sí había una justificación de ello, referido principalmente al estrés por el que atravesaban las madres, pese a ello, ningún caso había un cuestionamiento de la representación predominante sin embargo, se observa tensión y dificultad en incorporar la objetivado a la cotidianeidad.

Modelos o representaciones alternativos: Es en este apartado donde se encontraron hallazgos, ya que, en conjunto con la representación predominante, se observó un modelo alternativo, que si bien no es, uno que se oponga al predominante, sí pone, en tensión conocimientos desde el mundo científico e institucional, al no tener considerado el territorio como categoría relacional al evaluar o configurar las formas de crianza y apego. En esa línea, desde dos categorías, “territorio”, “estrategias de supervivencia” se desprendieron algunas subcategorías como, “tejido social”, “desesperanza”, “miedo”, “identificación del

peligro”, sentido de pertenencia, “estrategias de supervivencia”, “autonomía precoz”, solidaridad, “confianza”.

- Territorio: El territorio donde construyen biografías las entrevistadas y sus hijos e hijas, se configura discursivamente desde ejes categoriales en oposición, donde juegan los mecanismos de polisemia y la paráfrasis principalmente. Al respecto, el territorio es caracterizado en el corpus como un espacio violento, que produce miedo y desesperanza, los relatos dan cuenta, además, de un abandono institucional, en el que subyacen lógicas de poder que son cuestionadas pero que, sin embargo, no llega a establecerse en un discurso político, sino más bien desde la desesperanza, un sujeto constreñido por el poder de uno a otro superior (Foucault, 1998).

Sin embargo, se observó a la vez, representaciones relativas a prácticas relacionadas con el tejido social, donde las categorías, solidaridad, apoyo y confianza, se constituyeron en contraposición a las categorías miedo y desesperanza mencionadas anteriormente. En relación con ello, se observó, la búsqueda de un sentido de pertenencia, el “dasein”, de Heidegger, manifestado implícitamente en los relatos de las entrevistadas. En tal caso, el ser en el mundo, en el lugar, en el espacio donde se vive, permite construir lazos y confianzas (Calle, 2018) que permitan a su vez establecer estrategias de supervivencias especialmente cuando se está en una posición de injusticia estructural.

- Estrategias de supervivencia: Se identificaron como ejes categoriales principales: “responsabilidad”, “independencia precoz” e “identificación del peligro”, de los que se desprendieron como subcategorías: “cuidado” “confianza” “legitimidad

institucional” y “protección”. En este sentido, dicha red semántica, indica que, en territorios peligrosos, la responsabilidad del cuidado de niñas y niños se desliga del solo cuidado familiar y se expande hacia la comunidad. En ello, se observa un quiebre entre las lógicas familiaristas contenidas en las políticas públicas (Ierullo, 2015; Calquín et al., 2018; Castillo, 2015) y las estrategias que han construido estas familias, constituyendo, por tanto, una divergencia discursiva entre el conocimiento científico e institucional establecido como una verdad hegemónica y los saberes construidos a partir de las experiencias cotidianas.

A su vez, se observó en los discursos, una naturalización respecto a la identificación del peligro y cómo actuar ante esas situaciones. En tal sentido, niñas y niños aprenden desde pequeños como reaccionar ante eventos como peleas callejeras, que incluyen armas de fuego y/o armas blancas. En ello, las entrevistadas de manera implícita, manifiestan que el cuidado y la responsabilidad en la crianza, va de la mano con la generación de estrategias, dependiendo en lugar donde viven. Así, una mayor independencia a edades tempranas -autonomía precoz-, saber reaccionar ante el peligro, sin recurrir al adulto cuidador, provee una forma de socialización para que niñas y niños también “sean en el mundo”. Por otra parte, puede ser que estos tipos de crianza pudieran ser comprendidos como apego inseguro de tipo evitante (Lecannelier 2009), dada la autonomía y una mayor exploración que los caracteriza, cuestión equivocada, pues tales categorizaciones deben realizarse en contextos terapéuticos, con profesionales capacitados para tales efectos y considerando el ambiente donde se desarrollan sus biografías.

Además, en las observaciones realizadas, todos los niños estaban presentes durante las entrevistas, y se observó que no había indicios de pautas de

crianza que constituyeran un cuidado irresponsable o negligente, viéndolo desde el punto de vista del apego²⁶ - salvo una familia donde se observaron conductas referidas a violencia intrafamiliar-. Conjuntamente, se pudo observar, la plaza que nombran algunas entrevistas, donde había varios niñas y niños de edades entre 3 y 10 años con algunos adultos cerca. Los niños y niñas en general tenían actitudes seguras en aquel lugar, pareciera que no sentían miedo ni preocupación por los individuos con signos de consumo de alcohol y/o drogas.

Esta observación va en la línea de los discursos analizados, donde se plantea, un modo otro de criar, especialmente en contextos donde hay una percepción de discriminación y exclusión, y donde la política pública y los métodos de crianza institucionales no han sabido dar cuenta de espacios no sólo atravesados por la pobreza sino que, también por distintas violencias, y donde el Estado no ha sabido responder ante estas problemáticas.

²⁶ Hay que señalar que dichas observaciones se realizaron sólo durante la entrevista, de una duración aproximada de entre 60 y 75 minutos, por tanto, lo que se menciona en este estudio no es en ningún caso, una opinión técnica en relación al tipo de apego que tiene niños y niñas con sus cuidadores, sino más bien, la observación hacia el comportamiento de esos niños en ese espacio de tiempo.

VI. CONCLUSIONES

Respecto a lo visto con anterioridad, es posible aventurar que la representación predominante de la crianza en territorios que están atravesadas por la violencia va en la línea de lo que señalan los conocimientos científicos, las investigaciones y también los lineamientos institucionales de las políticas públicas relacionadas con la niñez temprana principalmente. Sin embargo, y tal como lo menciona M. Ierullo (2015) y H. Penn (2019) entre otros, la responsabilidad familiarista e individual, es donde se encuentra la mayor tensión respecto ya esta representación, dando pie a la construcción de nuevas imágenes que han sido construidas desde la cotidianeidad y la historia propia de cada territorio.

En relación a ello hay que recordar, que desde la política pública se ha dado énfasis en entregar recursos y ofrecer oferta programática a las familias que transitan en la pobreza obviando, invisibilizando o más bien negando la condición sine qua non que tiene cada territorio en tanto poseedor de una historia, cultura y de una socialización propia. Lamentablemente las políticas públicas en Chile, que tienen una orientación libremercadista, minimizan de influencia que pueden tener las comunidades, territorios, poblaciones, o como quiera llamársele, a los espacios donde viven las familias y por ende niños y niñas.

En esa línea, pareciera que todo lo que circunda al desarrollo temprano, a los cuidados, a la crianza, al apego, es una cuestión que está relacionada con aspectos biopsicosociales (Calquín et al 2018) donde lo político está fuera de lugar. Como prueba de ello, se cuestiona la forma de crianza de las familias, se cuestiona el tipo de apego que pueden tener niñas y niños y se comprenden las dificultades propias que la pobreza trae aparejada, entregando para ello ofertas programáticas, sean de tipo universal o preferente.

Sin embargo, no hay un cuestionamiento al contexto político/económico que permite que las condiciones para una crianza segura puedan estar condicionadas por determinantes sociales que el propio sistema produce.

Sobre ese contexto, se construyen resistencias a un modelo que no permite cambios en la estructura, y que través de las distintas representaciones busca legitimar estas desigualdades. Estas resistencias no son explícitas, más bien se han construido a partir de las dificultades cotidianas, de saberes propios de cada espacio cultural y que han ayudado a legitimar otras formas de criar, donde lo comunitario, adquiere un valor esencial, tanto en el cuidado como la socialización de niñas y niños.

Es imposible por tanto, desconocer la existencia de formas otras – contrario a lo que señala la institucionalidad- en el campo del cuidado y la crianza, y negar la heterogeneidad existente, y mantener las mismas prácticas de intervención que han variado de manera superficial en los últimos años. La apuesta es, intervenciones respecto a la niñez temprana considerando, las nuevas formaciones familiares, los contextos donde se desenvuelven, los estratos socio económicos a los que pertenecen, y reconocer como la estructura sociopolítica incide en cómo las familias se vinculan entre sí. Mantener una hegemonía del cuidado y de la crianza que responsabiliza sólo a la familias, sin dar cuenta de otras configuraciones no contribuye a lograr cambios, más bien cierra espacios posibles que podrían ser el inicio de cambios en las trayectorias infantiles.

Es necesario por tanto, la necesidad de generar nuevos paradigmas que den cuenta de estas nuevas representaciones sobre crianza. En este contexto, nuestra disciplina sigue trabajado al margen de estos cambios y que las intervenciones, todavía se realizan desde ideologías funcionalistas productoras de intervenciones sesgadas que

mantienen la responsabilidad de cuidado y crianza solo a las familias y particularmente a la madre, obviando configuraciones otras respecto al cuidado infantil y su socialización. En tal caso, es necesaria la complejización del pensar y comprender que los apremios sociales no solo dependen de responsabilidades individuales y familiares sino que, se proveen de responsabilidades gubernamentales.

BIBLIOGRAFÍA

Agudelo Bedoya, M. (2005). Descripción de la dinámica interna de las familias Monoparentales, simultáneas, extendidas y compuestas del municipio de Medellín, vinculadas al proyecto de prevención temprana de la agresión en *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud* , vol. 3 (1). Manizales, N° 153-179.

http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1692-715X2005000100007&lng=en&tlng=es

Artiles, L. (1990). *Análisis del discurso. Introducción a su Teoría Práctica*. Santo Domingo. Centro Cultural Poveda.

Ávila, N. (2020). *Infancia invulnerable: Un análisis del Apego Seguro como Factor de Protección en contextos de Pobreza Infantil*. Universidad Austral.

<https://rii.austral.edu.ar/bitstream/handle/123456789/840/AVILA%20TIF.pdf?sequence=1>

Beck, U., Beck- Gernsheim (2001), *El normal caos del amor. Las nuevas formas de la relación amorosa*. Paidós. Barcelona.

Betancurth, D., Peñaranda, F. (2018). La crianza en situación de injusticia extrema, una comprensión desde un grupo de cuidadoras significativas. *Revista Cubana de Salud Pública*, 44 (2), N° 259 – 277.

Bowlby, J., (2014) *Vínculos afectivos. Formación, desarrollo y pérdida*, Ediciones Morata, Madrid.

Bowlby, J. (2009). Una base segura. Aplicaciones clínicas de una teoría del apego, Editorial Paidós, Buenos Aires.

Calle, M. (2018). El sujeto y lazo social en Jacques Lacan como un pensar la modernidad fuera del sujeto moderno, Vol. VI N° 6, enero-junio.

Calquín. C., Guerra, R. (2018). Gobernando la infancia. Familiarización y neuropsicologización en el programa Chile Crece Contigo, en El Estado y las mujeres. El complejo camino hacia una necesaria transformación de las instituciones. Ril Editores.

Canales, M., (2006). Metodologías de investigación social. Introducción a los oficios, Santiago, LOM Ediciones.

Canales, M. (s/f). El grupo de discusión, (s/f).

<http://www.facso.uchile.cl/publicaciones/sociologia/articulos/09/0909-CanalesyBinimelis.pdf>.

Carballeda, A. (2008). Algunos cambios en la esfera de la Familia. Una mirada desde la Intervención en lo social en revista Margen N° 49. Disponible en <http://www.edumargen.org/docs/cursos/curso44-11/intro/apunte01.pdf>

Carballeda, A. (2010). La intervención social como dispositivo. Una mirada desde los escenarios actuales. En Revista de trabajo social UNAM 2010 N° 1: VI Época.

<http://www.revistas.unam.mx/index.php/ents/article/view/23881/22460>

- Cárcamo, B. (2019). Teoría de la metáfora conceptual y teoría de la metáfora deliberada: ¿propuestas complementarias?. *Estudios de Lingüística Aplicada*.
165.10.22201/enallt.01852647p.2018.68.719.
- Castillo-Gallardo, P. (2015). Desigualdad e infancia: lectura crítica de la Historia de la Infancia en Chile y en América Latina, en *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 13 (1), pp. 97-109, 2015. <http://www.scielo.org.co/pdf/rlcs/v13n1/v13n1a05.pdf>
- Castillo, P. (2016). Los saberes psicológicos en el neoliberalismo: el caso de las políticas sociales y la teoría del apego en Chile. *Universitas Psychologica*, 14(4), 1325-1338, 2016.
<http://dx.doi.org/10.11144/Javeriana.up14-4.spnc>
- Di Bartolo, I. (2017). El apego: cómo nuestros vínculos nos hacen quienes somos. Clínica, investigación y teoría, Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Díaz, A., Bacallao, J., Vargas-Machuca, R., Aguilar, R. (2017). Desarrollo infantil en zonas pobres de Perú, En *Revista Panamericana de Salud Pública*, N°41 – 71. <>. Epub 08 Jun 2017. ISSN 1680-5348. <https://www.scielosp.org/pdf/rpsp/2017.v41/e71/es>
- Domingues, J.(2016). Familia, modernización y teoría sociológica. *Estudios Sociológicos*, vol. XXXIV, núm. 100, enero-abril, N° 145-167. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/6040474.pdf>
- Foucault, M. (1998). *Microfísica del poder*, Editorial La Piqueta, Madrid, 1998
- Gaiza A. (2006). La entrevista en profundidad individual. *En Metodologías de investigación social. Introducción a los oficios*. Santiago. LOM ediciones.

- Gallego, A. (2012). Recuperación crítica de los conceptos de familia, dinámica familiar y sus características. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, (35), N° 326-345.
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=194224362017>
- Giddens, Antony. (1999). *Un mundo desbocado*. Editorial Taurus. Madrid.
- Gojman-de-Millán, S., Herreman, C., Sroufe, A. (2018). *La teoría del apego. Investigación e intervención en distintos contextos socioculturales*, Fondo de Cultura Económica, México.
- González Torralbo, H. (2013). La producción científica sobre la familia en Chile: Miradas desde la antropología feminista. *La ventana. Revista de estudios de género*, 4(38), 88-119.
http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-94362013000200005&lng=es&tlng=es
- Graell, A., Lanza, G. (2014). Mentalización, apego y regulación emocional. En *Revista Desenvolupa*. Barcelona. <http://www.desenvolupa.net/Ultims-articles/Mentalizacionapego-y-regulacion-emocional.-Angelina-Graell-Gustavo-Lanza-10-2014>
- Gutiérrez, E., Osorio, P. (2008). Modernización y transformaciones de las familias como procesos del condicionamiento social de dos generaciones. *Ultima década*, 16(29), N°103-135, 2008, disponible en: <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-22362008000200006>
- Hernández, R., Fernández, C., Baptista, P. (2006). *Metodología de la Investigación*, México, Editorial McGraw-Hill Interamericana.

Illanes, M. (2006). *Cuerpo y sangre de la política. La construcción histórica de las visitadoras sociales en Chile, 1887-1940*, LOM ediciones, Santiago.

Jodelet, D. (2011). Aportes del enfoque de las representaciones sociales al campo de la educación. *Espacios en Blanco. Revista de Educación*, 21 (), N° 133-154. 2011.

<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=384539803006>

Jodelet, D. (1986). *La representación social: fenómenos conceptos y teoría*. En S. Moscovici. *Psicología social Vol. II*. Editorial Paídos, Buenos Aires.

Ierullo, M. (2015). La crianza de niños, niñas y adolescentes en contextos de pobreza urbana persistente. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 13 (2), 671-683.

<http://www.scielo.org.co/pdf/rlcs/v13n2/v13n2a09.pdf>

Lampert M. (2018). *Políticas públicas de apoyo a la familia en Chile, España y Taiandia*. Biblioteca del Congreso Nacional de Chile.

https://obtienearchivo.bcn.cl/obtienearchivo?id=repositorio/10221/26069/1/BCN_Politicas_apoyo_a_la_familia_Chile_Espana_y_Tailandia_FINAL.pdf

Lecannelier, F. (2021). *Volver a mirar. Hacia una revolución respetuosa en la crianza*, Editorial Planeta, Santiago.

Lecannelier, F., Monje, G., Guajardo, H. (2019). Patrones de apego en la infancia temprana en muestras normativas, contextos de cuidado alternativo, e infancia de alto riesgo. *Revista chilena de pediatría*, 90(5), 515- 521. <https://dx.doi.org/10.32641/rchped.v90i5.1037>

Lecannelier, F. (2016). A.M.A.R. Hacia un cuidado respetuoso de apego en la infancia, Ediciones B, Barcelona.

Lecannelier, F. (2009). Apego e intersubjetividad II Apego e Intersubjetividad, Santiago, LOM Ediciones.

Lecannelier, F. (2006). Apego e intersubjetividad I. El legado de los vínculos tempranos en el desarrollo humano y la salud mental, Santiago, LOM Ediciones.

Lecannelier, F.(2017). El legado del apego temprano: traslación desde la descripción a la intervención, Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Madrid.

Lima, S. (2018). Estructuras Psicológicas de la Pobreza, en . Las caras invisibles de la pobreza. Una mirada integral de la vulnerabilidad Universidad Austral N° 106-122.

https://www.researchgate.net/profile/Irene-Gutierrez-3/publication/329330572_Violencia_intrafamiliar_y_Prevenccion_materias_pendientes_en_las_politicas_publicas_de_la_Argentina/links/5d3203c4a6fdcc370a4e90b2/Violencia-intrafamiliar-y-Prevenccion-materias-pendientes-en-las-politicas-publicas-de-la-Argentina.pdf#page=106

López, F. (2014). Apego: estabilidad y cambio a lo largo del ciclo vital, Infancia y Aprendizaje, en *Journal for the Study of Education and Development*, N° 9-23. DOI: <http://dx.doi.org/10.1174/021037006775380830>

Loizaga, F. (2011). Parentalidad positiva las bases de la construcción de la persona, en Educación social: Revista de intervención socioeducativa, 49, nº 70-88.

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3829396>

Marín, M., Quintero, P., Rivera, S. (2019). Influencia de las relaciones familiares en la primera infancia.

Poiésis, (36), N° 164-183. DOI: <https://doi.org/10.21501/16920945.3196>

Marková, I. (2006). En busca de las dimensiones epistemológicas de las representaciones sociales.

En Páez, D., Blanco A. La Teoría sociocultural y la psicología social actual (pp 163-182).

Fundación Infancia y Aprendizaje.

Marrone, M. (2001). La teoría del apego. Un enfoque actual, Editorial Psimática. Madrid.

Martínez, M., Robles, C., Amar, J., Crespo, F. (2016). Crianza y desconexión moral en infantes: Su

relación en una comunidad vulnerable de Barranquilla, en Revista Latinoamericana De Ciencias

Sociales, Niñez Y Juventud, 14(1), 315-330 . <https://doi.org/10.11600/1692715x.14121011214>

Mejías, C. (2017). La familia en el espacio de resquebrajamiento del neoliberalismo, 2018

Meschini, Paula & Hermida, María, Trabajo social y descolonialidad. Epistemologías insurgentes para

la intervención social. Mar del Plata, Editorial de la Universidad Nacional de Mar del Plata.

Minuchin, S., Fishman, C. (2005). Técnicas de terapia familiar, Paidós, Buenos Aires, 2004

Minuchin, Salvador, Familia y terapia familiar. Gedisa. Barcelona.

Muñoz, A., Afonso-Martín A., Cruz, F., Pérez, M., Sotomayor, E., Fernández, M. (2018). Determinantes

sociales de la salud. Estatus socioeconómico, neurodesarrollo y funciones ejecutivas en la

infancia. *Index de Enfermería*, 27(3), N°143-146.

http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1132-12962018000200008&lng=es&tlng=es

Muñoz, A. (2018). Determinantes sociales de la salud y neurodesarrollo infantil. Efectos del SES sobre el neurodesarrollo infantil en población Ecuatoriana (Tesis doctoral), Universidad de Jaén, Andalucía, España.

Núñez, C., Hoffmann, M., Lecannelier, F., González, L. & Kimelman, M. (2008). Evaluación de Patrones de Apego en Infantes Durante su Segundo Año en Dos Centros de Atención de Santiago de Chile. *Revista Argentina de Clínica Psicológica*, XVII(3), 197-207.

<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=281921795001>

Olavarría, J. (2014). Transformaciones de la familia conyugal en Chile en el período de la transición democrática (1990-2011). *Polis, Revista Latinoamericana*, Volumen 13, (37), N° 473-497.
<http://dx.doi.org/10.4067/S0718-65682014000100025>

Ovalle, A. (2020). Crianza y cuidado, intervención del Estado y las ONG: un estado de la cuestión. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 12 (1), 143-164, 2020. DOI: 10.17151/rlef.2020.12.1.9.

Paz Landeira, F. (2021). La politización de lo doméstico. Regulaciones en torno a la crianza y el cuidado infantil en la gestión de un programa para la primera infancia. VI Congreso Asociación Latinoamericana de Antropología. ALA, Montevideo.

<https://www.aacademica.org/florencia.paz.landeira/12.pdf>

- Penn, H. (2019). Reflexiones acerca del desvío de la atención sobre la pobreza en el área de desarrollo infantil temprano. Exploraciones neurocientíficas de la pobreza, N° 348-370, 2019, Erice, Italia. <http://www.mbe-erice.org/publications/2020-mbe-exploraciones-neurocientificas-de-la-pobreza.pdf>
- Pérez, G. (1994). Investigación cualitativa, retos e interrogantes. Métodos, La Muralla, Madrid.
- Pistolesi, N. (2019). Representaciones sociales y discursos: revisión del debate desde una perspectiva dialógica, XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Rioja, T. (2019). Resignificación de la familia: la tendencia emergente actual, en Revista Cuaderno de Trabajo Social, 13(1) N° 29-44. <https://sitios.vtte.utem.cl/cuadernots/wp-content/uploads/sites/10/2019/12/cuaderno-de-trabajo-social-n13-2019-Rioja.pdf>
- Riquelme, E., Henríquez, C., Álvarez, B. (2003). Relación entre estilos de apego y Teoría de la Mente, Revista Psykhe vo.12 (1) N° 73-78.
- Rodrigo, M., Palacios, J. (1998). Familia y desarrollo humano. Madrid: Alianza, 1998
- Rodríguez, T. (2008). Un análisis de la nuclearidad parsoniana a partir de una investigación sobre la relación entre estructura familiar y satisfacción parental. Revista de investigación en psicología, ISSN 1560-909X, Vol. 11, N°. 2, 2008, pags. 13-27. 11. 10.15381/rinvp.v11i2.3810.

- Roseblatt, K. (1995). Por un hogar bien constituido. El Estado y su política familiar en los frentes populares. *Disciplina y desacato, construcción de identidad en Chile, siglos XIX y XX*, N° 181-222, Co-Edición SUR/CEDEM, Santiago.
- Rueda, M., Conejero, Á. (2019). Efectos de la pobreza en el desarrollo neuro-cognitivo temprano. Exploraciones neurocientíficas de la pobreza, 54-76 (S. J. Lipina, & M. S. Segretin, Edits.) Erice, Italia. <http://www.mbe-erice.org/publications/2020-mbe-exploraciones-neurocientificas-de-la-pobreza.pdf>
- Salazar, G. (2019). El ejército de Chile y la soberanía popular, Editorial Debate, Santiago.
- Salazar, G. (2006). Ser niño “huacho” en la historia de Chile (siglo XIX), LOM ediciones, Santiago.
- Sánchez, R., Sereño F. (2018). La familia y su potencial didáctico: una propuesta inicial desde la escritura narrativa autobiográfica.
- Sandoval, C. (2002). Investigación cualitativa, ARFO editores, Bogotá.
- Santander, P. (2011). Por qué y cómo hacer Análisis del Discurso. *Cinta de moebio* , (41), 207-224. <https://dx.doi.org/10.4067/S0717-554X2011000200006>
- Schore, A. (2001). Las comunicaciones padres-infante y la neurobiología del desarrollo emocional. <http://andre.sassenfeld.cl/descargas/traduccion/03/Las%20comunicaciones%20padres-infante%20y%20la%20neurobiolog%C3%ADa%20del%20desarrollo%20emocional.pdf>

Schore, A. (2000). Apego y regulación del hemisferio cerebral derecho.

<http://andre.sassenfeld.cl/descargas/traduccion/03/Apego%20y%20regulaci%C3%B3n%20del%20hemisferio%20cerebral%20derecho.pdf>

Sembler, C. (2020). La familia en la Teoría Crítica. *Revista Stoa* Vol. 11, no. 22, 2020, pp. 123–140

ISSN 2007-1868. <https://stoa.uv.mx/index.php/Stoa/article/view/2614/4500>

Solís-Cámara, P., Díaz, M. (2007). Relaciones entre creencias y prácticas de crianza de padres con niños pequeños. *Anales de psicología 2007*, vol. 23, nº 2, 177-184.

<https://revistas.um.es/analesps/article/view/22481/21761>

Suárez, P., Vélez, M. (2018). El papel de la familia en el desarrollo social del niño: una mirada desde la afectividad, la comunicación familiar y estilos de educación parental.

<http://bibliotecadigital.iue.edu.co/jspui/bitstream/20.500.12717/2294/1/1046-Texto%20del%20art%C3%ADculo-4474-1-10-20200909.pdf>

Torío, S., Peña, J., García, O. (2016). Parentalidad Positiva y Formación Experiencial: Análisis de los Procesos de Cambio Familiar, en *Multidisciplinary Journal of Educational Research*, 5 (3), nº

296-315. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5213829>

UNICEF (2020). Impactos de la pandemia en el bienestar de los hogares de niños, niñas y adolescentes en Chile.

Valdés, X. (2008). Notas sobre la metamorfosis de la familia en Chile, en *Futuro de las familias y desafíos para las políticas*. pp. 41-58.

https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/6917/S0800234_es.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Valdés, X. (2004). Familias en Chile: rasgos históricos y significados actuales de los cambios, en: Cambio de las familias en el marco de las transformaciones globales: necesidad de políticas públicas eficaces. CEPAL. pp. 335- 353.

https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/6786/S0412955_es.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Van Ijzendoorn, M.(2010). El Apego durante los Primeros Años (0-5) y su Impacto en el Desarrollo Infantil, en Enciclopedia de la primera infancia: Apego, N° 20-23.

Véliz, C. (2018). Efecto de inversiones tempranas en resultados de desarrollo infantil: Evidencia a partir del Subsistema de Protección Integral “Chile Crece Contigo”. Tesis de magíster.

<https://economia.uc.cl/publicacion/efecto-de-inversiones-tempranas-en-resultados-de-desarrollo-infantil-evidencia-a-partir-del-subsistema-de-proteccion-integral-a-la-infancia-chile-crece-contigo/>

Vergara-Barra, P. Rincón, P. Oliva-Jara, K. Novoa-Rivera, C., Pérez-Huenteo, C. (2020). Programas de fortalecimiento de prácticas parentales: Un aporte a la prevención de conductas externalizantes en preescolares. Revista chilena de pediatría, 91(2), 275-280. <https://dx.doi.org/10.32641/rchped.v91i2.1207>

Vergara del Solar, A., Sepúlveda, M., Chávez, P. (2018). Parentalidades intensivas y éticas del cuidado: Discursos de niños y adultos de estrato bajo de Santiago, Chile. Psicoperspectivas, 17(2), N° 67-77. <https://dx.doi.org/10.5027/psicoperspectivas-vol17-issue2-fulltext-1173>

Villarroel, G. (2007). Las representaciones sociales: una nueva relación entre el individuo y la sociedad, en Fermentum Revista Venezolana de Sociología y Antropología, 17 (49), N° 434-454. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=70504911>

Zuluaga, J. (2004). La familia como escenario para la construcción de ciudadanía: una perspectiva desde la socialización en la niñez. En Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud , 2 (1), N° 127-148, Manizales.
http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1692-715X2004000100005&lng=en&tlng=es.

BIBLIOTECA NACIONAL DE CHILE. Matrimonio y familia en Chile colonial. Memoria Chilena.
<http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-3607.html> . Accedido en 17/11/2021.